

**INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS  
SINÓPTICOS****Y****EVANGELIO DE SAN MARCOS****INTRODUCCIÓN A LOS EVANGELIOS  
SINÓPTICOS****Introducción**

De los cuatro libros canónicos que narran la «Buena Nueva» (significado de la palabra griega «Evangelio») traída por Jesucristo, los tres primeros presentan entre sí tales semejanzas que pueden ponerse en columnas paralelas y abarcarse «de una sola mirada», que es a su vez el significado de la palabra «sin-óptico». Pero presentan también entre sí numerosas divergencias. ¿Cómo explicar a la vez estas semejanzas y estas divergencias? Lo que equivale a preguntarse: ¿cómo se formaron?

**La tradición oral.**

Para comprenderlo, hay que admitir en primer lugar que, antes de ser puestos por escrito, los evangelios, o por lo menos una gran cantidad de los materiales que contienen, se transmitieron oralmente. Lo primero fue la predicación oral de los apóstoles, centrada en torno al «kerygma» que anunciaba la muerte redentora y la resurrección del Señor. Iba dirigida a los judíos, a quienes había que probar, mediante el testimonio de los apóstoles sobre la resurrección, que Jesús era efectivamente el Mesías anunciado por los profetas antiguos; y concluía con un llamamiento a la conversión. De esta predicación nos dan resúmenes típicos los discursos de Pedro en los Hechos de los Apóstoles (Hch 4 8-12, más desarrollados en 3 12-26; 2 14-36 y sobre todo 13 16- 41), así como Pablo en 1 Co 15 3-7. Según Lc 24 44-48, este «kerygma» fundamental hundiría sus raíces incluso en las consignas de Cristo resucitado. Pero a aquellos que se convertían había que darles, antes que recibiesen el bautismo, una instrucción más completa sobre la vida y la enseñanza de Jesús.

Un resumen de esta catequesis pre-bautismal se nos da en Hch 10 37-43, cuyo esquema anuncia ya la estructura del evangelio de Mc: bautismo dado por Juan durante el cual Jesús recibe el Espíritu, actividad taumática de Cristo en el país de los judíos, su crucifixión seguida de su resurrección y de sus apariciones a algunos discípulos privilegiados, todo ello garantizado por el testimonio de los apóstoles. Según los Hechos, esta información procede todavía de

la predicación oral. Muy pronto también, para ayudar a los predicadores y a los catequistas cristianos, se reunieron por temas comunes los principales «dichos» de Jesús. Vestigios de ello los tenemos todavía en nuestros evangelios actuales: estos «dichos» están a menudo unidos unos con otros por palabras-clave a fin de facilitar la memorización. En la Iglesia primitiva había también narradores especializados, como los «evangelistas», Hch 21 8; Ef 4 11; 2 Tm 4 5, que contaban los recuerdos evangélicos bajo una forma que tendía a fijarse por la repetición.

Sabemos también, gracias a dos testimonios independientes (ver infra), que el segundo evangelio fue predicado por Pedro antes de ser puesto por escrito por Marcos. Y Pedro no fue el único testigo ocular entre los que anunciaban a Cristo; sin duda, tampoco los otros tenían necesidad de documentos escritos para ayudar a su memoria. Pero es claro que un mismo suceso tenía que ser narrado por ellos según formas literarias diferentes. Un caso típico lo tenemos en el relato de la institución de la Eucaristía. Antes de escribirlo a los fieles de Corinto, sin duda Pablo lo refirió oralmente según una tradición particular (1 Co 11 23-26) conocida también de Lc (22 19-20). Pero el mismo relato se nos ha transmitido, con variantes importantes, según una tradición conocida de Mt (26 26-29) y de Mc (14 22-25).

Es, pues, en la tradición oral donde hay que buscar la causa primera de las semejanzas y de las divergencias entre los Sinópticos. Sin embargo, esta tradición oral no es capaz por sí sola de dar cuenta de las semejanzas tan numerosas como sorprendentes, tanto en el detalle de los textos como en el orden de las perícopas, que sobrepasan las posibilidades de la memoria, incluso la antigua y oriental. Para explicar el origen de nuestros evangelios es necesario recurrir a una documentación escrita.

**Testimonios de Papias y Clemente.**

El testimonio más antiguo que tenemos sobre la composición de los evangelios canónicos es el de Papias, obispo de Hierápolis, en Frigia, que escribió hacia el 130 una «Interpretación (exégesis) de los Oráculos del Señor», en cinco libros. Esta obra se perdió hace mucho tiempo, pero el historiador Eusebio de Cesarea nos ha conservado de ella los dos pasajes siguientes: «Y el Anciano decía: Marcos, que fue el intérprete de Pedro, puso por escrito cuidadosamente todo aquello de lo que guardaba memoria, aunque sin ajustarse al orden de las cosas que el Señor había dicho y realizado. En efecto, a quien él escuchó o acompañó no fue al Señor, sino a Pedro más tarde, como ya he dicho. Éste procedía según las conveniencias de su enseñanza y no como si quisiera dar la ordenanza de los oráculos del Señor. Por tanto, no se puede censurar a Marcos el haberlos redactado

**EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS**

del modo como él los recordaba. Su única preocupación fue no omitir nada de lo que había oído, sin permitirse ninguna falsedad en ello». Inmediatamente después, Eusebio añade el testimonio de Papias sobre Mateo: «Mateo, pues, puso en orden los oráculos, en lengua hebrea; cada uno los interpretó como podía» (Hist. Eccl., III, 39, 15-16).

Un segundo testimonio sobre la composición de los evangelios nos lo da Clemente de Alejandría (a su vez citado por Eusebio de Cesarea): «En los mismos libros también, Clemente cita una tradición de los Ancianos relativa al orden de los evangelios; es ésta: decía que los evangelios que contienen las genealogías fueron escritos primero y que el de san Marcos lo fue en las circunstancias siguientes: Después que Pedro hubo predicado públicamente la doctrina en Roma y expuesto el evangelio [guiado] por el Espíritu, sus oyentes, que eran muchos, animaron a Marcos, como que él era el que le había acompañado desde hacía tiempo y guardaba en su memoria sus palabras, a transcribir lo que aquél había dicho; así lo hizo y transcribió el evangelio a los que se lo habían pedido. Al enterarse de ello Pedro, no emitió consejo en ningún sentido, ni para impedirlo ni para recomendárselo» (Hist. Eccl., IV, 14, 5-7). Al igual que el de Papias, este testimonio se remonta a los Ancianos, es decir a hombres de la segunda generación cristiana. Toda la tradición posterior, griega, latina o incluso siríaca (Efrén), no hará sino repetir, añadiendo algunos detalles, estos dos testimonios fundamentales. ¿Qué podemos deducir de ello?

Papias y Clemente concuerdan en atribuir la composición de uno de los evangelios a Marcos, discípulo de Pedro (ver I P 5 13), cuya predicación habría puesto por escrito. Viniendo de dos fuentes arcaicas independientes, esta información puede ser tenida por cierta. Según Clemente, Marcos habría escrito viviendo todavía Pedro, el cual, por lo demás, se habría desinteresado más o menos del asunto. Papias no nos da ningún dato explícito sobre este punto. Su texto deja más bien entender que Marcos habría escrito después de la muerte de Pedro, y en este sentido lo interpretarán Ireneo de Lyon y el más antiguo Prólogo evangélico que ha llegado hasta nosotros (finales del siglo II). Papias no nos dice dónde escribió Marcos su evangelio. Clemente precisa que fue en Roma, donde Pedro ejercía su ministerio. Este detalle, recogido en la tradición posterior, parece exacto, porque el evangelio de Marcos contiene un cierto número de palabras griegas que no son más que una transcripción del latín.

Clemente no nos da ninguna noticia sobre Mateo, salvo lo de que su evangelio contenía una genealogía de Cristo (Mt I 1-17). Según Papias, habría escrito en hebreo, término que podría aplicarse también al

arameo, y luego su obra habría sido traducida al griego. Este detalle será repetido unánimemente por la tradición posterior. Un hecho podría confirmarlo. En los dos pasajes fundamentales citados más arriba, los datos relativos a Marcos son mucho más extensos que los que se refieren a Mateo, de quien ni siquiera se nos dice que se trata del publicano de Mt 9 9. ¿No sería esto un indicio de que el evangelio de Marcos, escrito en griego, se habría divulgado rápidamente en el mundo cristiano hasta que el de Mateo, que lo sustituirá como evangelio de base, fue traducido del hebreo (o del arameo) al griego? Pero Papias y Clemente ya no concuerdan cuando se trata de establecer el orden en el que habrían sido escritos los evangelios. Papias parece decir que Mateo habría puesto en orden los «oráculos» de Cristo que Marcos nos había transmitido en desorden. Probablemente este dato no debe ser tomado a la letra.

Por último, para Papias, Mateo habría escrito después de Marcos; según Clemente, Marcos habría escrito después de Mateo y Lucas, cuyos evangelios contienen una genealogía de Cristo (Mt I 1-17; Lc 3 23-38). La tradición posterior, desde Ireneo, retendrá el orden Mt, Mc, Lc; pero ¿no sería porque Mt se había convertido en el evangelio fundamental? Los datos tradicionales son, pues, contradictorios en lo que se refiere al orden de producción de los tres Sinópticos. Sobre Lucas, Eusebio de Cesarea no nos ha conservado testimonio de Papias, si es que hubo alguno. Desde Ireneo y los antiguos Prólogos evangélicos, la tradición atribuirá su redacción a Lucas, el médico discípulo de Pablo (Col 4 14; Flm 24; 2 Tm 4 11).

**El problema sinóptico.**

Estos datos, que no son siempre concordantes, están lejos de resolver el problema sinóptico. Por ejemplo, Papias habla de un evangelio de Mateo escrito «en lengua hebrea», perdido desde hace tiempo, pero no nos dice nada sobre la forma griega, sin duda más desarrollada, del evangelio según Mateo que nosotros tenemos actualmente. Por lo demás, esta forma griega ha podido recibir variantes, como lo atestiguan, entre otros, las citas de este evangelio hechas por los Padres antiguos, especialmente el apologista Justino.

En cuanto a Marcos, aun cuando su fuente sea Pedro, cabe preguntarse por qué se muestra tan parco respecto de la enseñanza de Jesús. ¿Fue su evangelio el primero en ser escrito, como parece afirmar Papias, o por el contrario el último de los tres, como expresamente dice Clemente? Y ¿de dónde ha tomado Lucas las tradiciones que son propias de él? ¿En qué medida ha comprendido el mensaje de Pablo, de quien fue discípulo? En fin, los evangelios escritos por Marcos, Mateo y Lucas ¿no recibieron complementos, o hasta modificaciones más o menos profundas, desde

*el momento en que fueron compuestos hasta el de su recepción definitiva en las iglesias?*

*Y ¿en qué fecha aproximadamente tuvo lugar esto? Para responder a esta pregunta, es preciso tomar el problema remontándose en el tiempo. Conocemos actualmente más de 2000 manuscritos griegos en pergamino que contienen el texto de los evangelios sinópticos, escalonándose entre los siglos IV y XIV. Todos estos manuscritos ofrecen entre sí variantes inevitables, pero que no pasan de ser variantes de detalle.*

*Los textos que nosotros utilizamos en nuestros días, ya sea para estudiar los Sinópticos ya para traducirlos a lenguas modernas, se fundan en los dos más antiguos de estos manuscritos: el Sináítico, que proviene del monasterio de Santa Catalina del Sinaí, hoy conservado en el Museo Británico, y sobre todo el Vaticano, conservado en la Biblioteca Vaticana. Ambos se datan de mediados del siglo IV. Pero la autenticidad del texto que nos ofrecen puede ser atestiguada de diferentes maneras. Desde comienzos de este siglo se han descubierto en Egipto un buen número de papiros con textos del NT. Citemos dos de los más importantes. Un códice que contiene alrededor de cuatro quintas partes de Lucas (e importantes fragmentos de Juan) se data de comienzos del siglo III. Es propiedad de la Biblioteca Bodmer, en Cologny, cerca de Ginebra. Su texto es muy próximo del que nos da el Vaticano. Por su parte, en la colección Chester Beatty, de Dublín, se conservan numerosos fragmentos bastante importantes de los cuatro evangelios, pertenecientes a un códice datado de mediados del siglo III. Aunque menos próximo del Vaticano que el precedente, su texto tampoco difiere de él más que en variantes de detalle. Otros cuatro fragmentos, mucho más modestos, pues sólo contienen algunos versículos de Mateo, se datan también o del siglo III, o incluso el más antiguo de finales del siglo II o comienzos del III. A este testimonio de los manuscritos griegos hay que añadir el de las versiones antiguas.*

*Desde finales del siglo II, los evangelios fueron traducidos al latín en África del norte (probablemente Cartago), así como al siríaco. La versión copta se remonta al siglo III. Esto por hablar sólo de las más importantes y más antiguas. Hay que tener presente, en fin, las numerosas citas evangélicas hechas por los Padres antiguos: Ireneo de Lyon, Clemente de Alejandría y Orígenes entre los griegos; Tertuliano y Cipriano entre los africanos; Áfrates y Efrén entre los sirios. Todo esto forma un conjunto de testimonios concordantes, repartidos por todo el mundo cristiano, que nos permiten afirmar que los evangelios, sin perjuicio de las variantes inevitables que no afectan a su sustancia, estaban ya compuestos desde mediados*

*del siglo II, e incluso probablemente en fecha más antigua, en la forma en que ahora los conocemos.*

*Una mención especial merece el apologista Justino, quien escribía hacia el 150 su Diálogo con Trifón y sus dos Apologías del cristianismo. Aunque cita a menudo los evangelios, nunca lo hace con el nombre de Mateo, Lucas o Marcos, sino bajo el más general de «Memorias de los apóstoles». Algunos han creído poder concluir de aquí que Justino ignoraba la división en cuatro evangelios, afirmada con fuerza por Ireneo unos treinta años más tarde. Un estudio de sus citas permite pensar que Justino utilizaba de hecho una armonía evangélica compuesta a partir de los tres Sinópticos, y probablemente también de Juan.*

*El problema sinóptico se plantea, por tanto, para el período que se extiende entre la composición de los primeros evangelios por Mateo, Marcos y Lucas, y la forma en que los conocemos ahora que, en lo esencial, podría remontarse a los comienzos del siglo II. ¿Cómo explicar a la vez las semejanzas y las divergencias que existen entre los tres evangelios sinópticos en esta forma que hoy conocemos? Muchas controversias ha suscitado este problema desde hace dos siglos, y no es cuestión aquí de entrar en detalles demasiado técnicos. Indiquemos simplemente las tendencias generales de la exégesis moderna.*

*La teoría que goza de mayor favor es la de las Dos Fuentes. Elaborada hacia mediados del siglo pasado, hoy es aceptada con mayor o menor convicción por la inmensa mayoría de los exegetas, tanto católicos como protestantes. Una de las dos fuentes en cuestión sería Mc, de quien dependerían Mt y Lc en todos los relatos que tienen en común con él (triple tradición). Mt y Lc contienen también bastantes secciones, especialmente de los «dichos» de Cristo (así: el Sermón inaugural de Jesús), desconocidas de Mc (doble tradición). Como, según la teoría de las Dos Fuentes, estos dos evangelios son independientes entre sí, habría que admitir que ambos se sirvieron de otra fuente a la que se llama Q (inicial de la palabra alemana «Quelle», fuente). En cuanto a las secciones propias, tanto de Mt como de Lc, provendrían de fuentes secundarias que conocerían cada uno de ellos.*

*Presentada de esta forma, la teoría de las Dos Fuentes se presta a una seria objeción. Incluso en las secciones dependientes de la triple tradición, Mt y Lc ofrecen entre sí no pocas concordancias contra Mc, positivas o negativas, más o menos importantes. Si es verdad que un cierto número de estas concordancias puede explicarse como reacciones naturales de Mt y Lc en su esfuerzo por mejorar el texto un poco tosco de Mc, queda aún otra porción de ellas que es difícil de explicar. En vista de ello, algunos exegetas han*

perfeccionado la teoría suponiendo que Mt y Lc dependerían, no del Mc tal como ha llegado a nosotros, sino de una forma anterior (proto-Mc) ligeramente diferente del Mc actual. Sea lo que fuere de este últimopunto, es cierto que la teoría de las Dos Fuentes, relativamente simple, permite justificar un gran número de hechos «sinópticos». Por otro lado, concuerda en parte con el dato tradicional heredado de Papias: la prioridad se da a Mc. Los relatos de este evangelio, vivos y ricos en detalles concretos, podrían muy bien reflejar la predicación de Pedro. Algunos han propuesto incluso identificar la fuente Q (colección sobre todo de los «dichos» de Jesús) con Mt, de quien Papias dice que puso en orden los «oráculos» del Señor. Pero Papias emplea la misma expresión para designar el evangelio de Mc (como también para el título de su obra), y nada permite pensar que el Mt del que habla no habría contenido más que logia. Sigue siendo verdad que la existencia de una colección de «dichos» de Jesús, al servicio de las necesidades de la catequesis, es muy verosímil; el evangelio (no canónico) de Tomás sería un buen ejemplo de ello.

Desde hace varias décadas, algunos exegetas, sobre todo en Inglaterra y en los Estados Unidos, han querido rescatar una teoría propuesta hace algo más de dos siglos por Griesbach y que tendría la ventaja, a sus ojos, de evitar el recurso a una fuente hipotética como la de Q. Esa teoría se apoya en la tradición de los Ancianos referida por Clemente de Alejandría: el primer evangelio sería el de Mt, Lc dependería de Mt; y Mc, que sería el último, dependería unas veces de Mt y otras de Lc, a los que habría simplificado. Es cierto que muchas veces parece que Mc ha fundido los textos paralelos de Mt y Lc (hecho que la teoría de las Dos Fuentes apenas puede justificar). Pero ¿en qué queda el dato tradicional (Papias y Clemente) que dice que Marcos puso por escrito la predicación de Pedro? Y ¿cómo suponer que Marcos habría omitido deliberadamente los evangelios de la infancia así como la mayor parte de los «dichos» del Señor, en particular la casi totalidad del discurso inaugural de Jesús? En fin, otros exegetas siguen persuadidos de que la teoría de las Dos Fuentes, a pesar de sus ventajas, es demasiado simple para poder explicar la totalidad de los hechos sinópticos. Sin duda, Mc parece a menudo más primitivo que Mt y Lc, pero también es verdad lo contrario: a veces presenta rasgos tardíos, tales como paulinismos o también adaptaciones a lectores del mundo grecorromano, mientras que Mt o Lc, incluso en los textos de la triple tradición, conservan detalles arcaicos, de expresión semítica o de ambiente palestino. Surge entonces la hipótesis según la cual las relaciones entre los Sinópticos habría que considerarlas, no ya en el marco de los evangelios tal como los tenemos ahora, sino en el marco de

redacciones más antiguas que podrían llamarse pre-Mt, pre-Lc, incluso pre-Mc, sin perjuicio por lo demás de que todos estos documentos intermedios pudieran depender de una fuente común, que no sería otra que el Mt escrito en arameo, y traducido después al griego de diferentes maneras, del que habla Papias. De ahí la posibilidad de pensar en la existencia de interreacciones entre las diversas tradiciones evangélicas, más complejas pero también más flexibles, que podrían explicar mejor todos los hechos sinópticos.

Esta hipótesis daría cuenta también de un hecho apuntado desde finales del siglo XIX: algunos autores antiguos, en particular el apologista Justino y otros después de él, citan los evangelios de Mt y Lc bajo una forma un poco diferente de la que nosotros conocemos, y a veces más arcaica. ¿No habrían tenido a mano estos pre-Mt y pre-Lc que antes mencionábamos? Estudios de detalle han mostrado igualmente que Lc y Jn ofrecen entre sí contactos tan estrechos, sobre todo (pero no exclusivamente) en lo que se refiere a los relatos de la pasión y de la resurrección, que podrían explicarse por la utilización de una fuente común ignorada de Mt y de Mc.

#### **Redacción de los Sinópticos.**

La fecha de la redacción de los Sinópticos es muy difícil de precisar, y tal datación dependerá forzosamente de la solución que se acepte del problema sinóptico. En la hipótesis de la teoría de las Dos Fuentes, la composición de Mc se situará un poco antes (Clemente de Alejandría) o un poco después (Ireneo) de la muerte de Pedro, por tanto entre el 64 y el 70; no después de esta fecha, dado que no parece suponer que la destrucción de Jerusalén se haya consumado ya. Las obras de Mt- griego y de Lc serían posteriores a él, por hipótesis; lo cual se confirmaría por el hecho de que, con toda probabilidad, Mt- griego y Lc suponen que la ruina de Jerusalén es ya un hecho consumado, Mt 22 7; Lc 19 42-44; 21 20-24. Su fecha estaría entonces entre el 75 y el 90. Pero hay que reconocer también que este último argumento no es definitivo. Si lo fuera, valdría igualmente para inferir, por ejemplo, que Ezequiel habría profetizado la destrucción de Jerusalén por los caldeos después de la toma de la ciudad (comparar Ez 4 1-2 con Lc 19 42-44), lo que es improbable. Para una datación tardía del Mt-griego, sería más procedente invocar ciertos detalles que denotan una polémica contra el judaísmo rabínico salido de la asamblea de Yamnia, la cual tuvo lugar por el año 80. Y si se admite que los Sinópticos fueron compuestos en etapas sucesivas, la datación de su última redacción deja abierta la posibilidad de fechas más antiguas para las redacciones intermedias, y con mayor razón para el Mt arameo, que estaría en el origen de la tradición sinóptica.

*De todos modos, el origen apostólico, directo o indirecto, y la génesis literaria de los tres Sinópticos justifican su valor histórico, permitiéndonos además apreciar cómo éste debe ser entendido. Derivados de la predicación oral que se remonta a los comienzos de la comunidad primitiva, estos textos tienen en su base la garantía de testigos oculares, Lc 1 1-2. Indudablemente ni los apóstoles ni los otros predicadores y narradores evangélicos trataban de hacer «historia», en el sentido técnico y moderno de la palabra. Su propósito era más teológico y misionero: hablaban para convertir y edificar, para inculcar y esclarecer la fe, para defenderla contra los adversarios, 2 Tm 3 16. Pero lo hicieron apoyándose en testimonios verídicos, garantizados por el Espíritu, Lc 24 48-49; Hch 1 8; Jn 15 26-27, exigidos tanto por la probidad de su conciencia como por el cuidado de no dar pie a refutaciones hostiles.*

*Los redactores evangélicos que después de ellos consignaron y reunieron sus testimonios lo hicieron con el mismo afán de honesta objetividad que respeta las fuentes, como bien lo demuestran la simplicidad y el arcaísmo de sus composiciones, en las que tan poco lugar se concede a elaboraciones teológicas posteriores. En comparación con algunos evangelios apócrifos, que tanto abundarán en creaciones legendarias e inverosímiles, son más bien parcos. Si los tres Sinópticos no son biografías modernas, nos ofrecen no obstante muchas informaciones históricas sobre Jesús y los que le siguieron. Pueden compararse con las vidas helenísticas populares, por ejemplo las de Plutarco, que no ocultan su simpatía para con su personaje, pero sin ofrecer un desarrollo psicológico suficiente como para satisfacer los gustos modernos. Pero hay modelos más próximos en el AT, como las historias de Moisés, de Jeremías, de Elías. Los evangelios se distinguen de los modelos paganos por su seriedad ética y su finalidad religiosa, de los modelos veterotestamentarios por su convicción de la superioridad mesiánica de Jesús (por no entrar en más detalles).*

*Esto no quiere decir, sin embargo, que cada uno de los hechos o de los dichos que refieren pueda tomarse como reproducción rigurosamente exacta de lo que sucedió en la realidad. Las leyes inevitables de todo testimonio humano y de su transmisión disuaden de esperar una tal exactitud material, y los hechos contribuyen a recomendar esta cautela, por cuanto vemos que el mismo relato o la misma sentencia de Cristo son transmitidos de manera diversa por los diferentes evangelios. Esto, que vale para el contenido de los diversos episodios, vale con mayor razón aún para el orden en el que se hallan organizados entre sí. Este orden varía según los evangelios, y no otra cosa cabía esperar de su compleja génesis, según la cual*

*elementos, transmitidos primeramente de manera aislada, poco a poco se fueron amalgamando y agrupando, reuniendo o separando, por motivos más bien lógicos y sistemáticos que cronológicos. Es preciso reconocer que no pocos hechos o «dichos» evangélicos han perdido su vinculación original con el tiempo o el lugar, y sería a menudo un error tomar a la letra nexos redaccionales tales como «entonces», «luego», «aquel día», «en aquel tiempo», etc.*

*Pero tales comprobaciones no suponen menoscabo alguno para la autoridad de los libros inspirados. Si el Espíritu Santo no dio a sus intérpretes una perfecta uniformidad en el detalle, es que no concedía a la precisión material importancia para la fe. Más aún, es que buscaba esta diversidad en el testimonio. «Más vale acuerdo tácito que manifiesto», dijo Heráclito. Desde un punto de vista puramente histórico, un hecho que nos atestiguan diversas y aun discordantes tradiciones posee, en su sustancia, una riqueza y una solidez que no sería capaz de conferirle un testimonio perfectamente coherente, pero de una sola tonalidad. Así, algunos «dichos» de Jesús están atestiguados doblemente: según la triple tradición en Mc 8 34-35 = Mt 16 24-25 = Lc 9 23-24, y según la doble tradición en Mt 10 37-39 = Lc 14 25-27. Hay aquí una variante entre formulación negativa y positiva, pero el sentido es el mismo. Podrían citarse una treintena de casos similares, lo cual les da un sólido fundamento histórico. El mismo principio vale para los hechos de Jesús; por ejemplo, el relato de la multiplicación de los panes se nos ha transmitido según dos tradiciones diferentes, Mc 6 35-44 y p.; 8 1-9 y p. No podemos tampoco poner en duda que Jesús haya curado enfermos, con el pretexto de que los detalles de cada relato de curación varíen según sea el narrador. Los relatos del proceso y de la muerte de Jesús, lo mismo que los de las apariciones del Resucitado, son casos más delicados, pero en ellos se aplican los mismos principios para apreciar su valor histórico.*

*Y aún supone una ventaja el que la diversidad de los testimonios no se deba solamente a las condiciones de su transmisión, sino que sea el resultado de correcciones intencionadas. No cabe duda de que en muchos casos los redactores evangélicos han querido presentar las cosas de forma diferente. Analizar las tendencias propias de cada evangelista es lo que se llama la «crítica de la redacción», crítica que presupone que los evangelistas eran verdaderos autores y teólogos en sentido pleno. Y, antes que ellos, la tradición oral, de la que son herederos, tampoco transmitió los recuerdos evangélicos sin interpretarlos y adaptarlos a las necesidades de la fe viva de que eran portadores. Es para nosotros muy útil conocer, no sólo la vida de Jesús, sino también las preocupaciones de las primeras comunidades cristianas, y las de los*

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

*mismos evangelistas. Estas tres etapas de la tradición son las que nos dan los evangelios, siempre que los leamos teniendo en cuenta esos tres asientos sucesivos. Los tres niveles son inspirados, los tres proceden de la Iglesia antigua, cuyos responsables representaban el primer magisterio.*

*El Espíritu Santo, que iba a inspirar a los autores evangélicos, presidía ya todo este trabajo de elaboración previa y lo conducía hacia la consumación de la fe, garantizando sus resultados con esa verdadera inerrancia que no reside tanto en la materialidad de los hechos como en el mensaje de salvación que en sí contienen.*

### **El evangelio según San Marcos.**

*El evangelio de Marcos se divide en dos partes complementarias. En la primera, 1 2 - 9 10, se nos dice quién es Jesús de Nazaret: el Cristo, el rey del nuevo pueblo de Dios, según la profesión de fe de Pedro en 8 29. Pero ¿cómo es posible que Jesús sea este Rey habiendo tenido que morir por instigación de los jefes del pueblo judío? Es que él era «hijo de Dios», lo que implicaba una protección de Dios sobre él para rescatarle de la muerte. La segunda parte, 9 14 - 16 18, nos orienta poco a poco hacia la muerte de Jesús, pero culmina en la profesión de fe del centurión: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios», 15 39, confirmada por el descubrimiento del sepulcro vacío, prueba de la resurrección de Jesús. Este plan está indicado desde la primera frase escrita por Marcos: «Comienzo del evangelio de Jesucristo, hijo de Dios».*

*Salvo algunas piezas más o menos descolocadas, la primera parte del evangelio está muy bien estructurada. Como en una especie de prólogo, 1 2-20, el lector asiste en primer lugar a la investidura real de Jesús, después que el Bautista haya anunciado su venida, 1 2-11. La voz celeste se dirige a él fundiendo Sal 2 7 e Is 42 1: Jesús es instituido Rey, Sal 2 6, y recibe la misión del Siervo de Dios, a saber, enseñar el derecho a las naciones, Is 42 1-4. Toda la primera parte del evangelio estará condicionada por estos dos temas (ver infra). Para completar la escena, Jesús recibe el Espíritu, como Rey (1 S 16 13) y como Siervo de Dios (Is 42 1+): es «ungido» por el Espíritu (Is 61 1; Hch 10 38), es el «Cristo» por excelencia (Sal 2 2). Pero Satán ejercía ya su poder maléfico sobre el mundo (ver 1 Jn 5 19). En consecuencia, Jesús deberá entrar en guerra con él para establecer su propia realeza; así lo hace desde el día en que recibe el bautismo, conducido al combate por el Espíritu, 1 12-13. En cuanto Siervo de Dios, Jesús va a enseñar a la gente; para establecer su realeza, va a exorcizar a los espíritus impuros, satélites de Satán.*

*Este doble tema va a recorrer todo el evangelio, 1 27; 1 39; 2 2 y 3 11; 3 14-15; 6 2; 6 12-13; 6 34. Para cerrar este prólogo, Marcos describe, de una manera*

*muy general, el ministerio de Jesús: cómo proclama el Evangelio, la Buena Nueva (ver Is 61 1), y anuncia que el reino de Dios está cerca, 1 14-15; predicación y realeza, tal es la perspectiva de las primeras escenas. Finalmente, Jesús llama en su seguimiento a sus cuatro primeros discípulos, 1 16-20. Que él sea el Cristo, Jesús es el único que lo sabe (aparte los espíritus impuros), como lo deja entender la escena del bautismo. Deberá, por tanto, persuadir de ello a los demás, lo cual será difícil y en parte condenado al fracaso, como va a mostrar el resto del evangelio.*

*Mc 1 21-39 describe una «jornada tipo» de Jesús, en Cafarnaún. Como Siervo de Dios, enseña en la Sinagoga. Como Rey, expulsa a sus adversarios, los espíritus impuros. Este segundo aspecto de su misión se desarrolla en el relato de la curación de la suegra de Pedro (toda enfermedad se debía a la influencia de los malos espíritus, ver Lc 4 39), y en el resumen de 1 32-34. Enseñanza y exorcismos provocan el asombro de la gente y suscitan el problema de la verdadera identidad de Jesús, 1 27; ver Jn 15 22.24. La gente se rinde a él, 1 28.37. Pero Jesús se va de allí para enseñar y exorcizar a los demonios por toda Galilea, 1 38-39.*

*En contraste con el entusiasmo de la gente (ver 1 45), Marcos nos presenta un primer grupo de personas que rehúsan creer en Jesús: los escribas y los fariseos. Es el conjunto de las cinco controversias referidas en 2 1 - 3 6, que concluye con la decisión de acabar con Jesús. Este conjunto comienza con una mención de la enseñanza de Cristo, 2 2.13, y se prolonga en un resumen que muestra a Jesús expulsando a los espíritus impuros, 3 7-12. Escribas y fariseos odian a Cristo a causa de su enseñanza y sus exorcismos: están celosos (ver 1 22).*

*En la sección siguiente, 3 13-35, Marcos va a contraponer de nuevo a dos grupos de personas: los Doce, a los que Cristo transmite su poder de enseñar y de expulsar los demonios, 3 13-19, y sus parientes que lo toman por un iluminado, 3 20-21; ver Jn 7 5, y frente a los que él señala su verdadera parentela: aquellos que hacen la voluntad de Dios, 3 31-35. En 3 22-29, Marcos hace intervenir a los escribas que acusan a Jesús de practicar los exorcismos gracias a Beelzebul, a fin de recordar que es el Espíritu Santo quien hace actuar a Jesús, 3 29. Volvemos a encontrar aquí los dos componentes de la actividad de Cristo: los exorcismos y la enseñanza (ver 3 31-35; más claro en Lc 8 21).*

*El centro de esta primera parte está formado por la larga sección que va de 4 1 a 5 43. Hasta aquí Marcos ha presentado a Cristo enseñando y expulsando los demonios, pero sin dar muchos detalles. Lo va a hacer ahora. En primer lugar, explica cómo enseñaba Cristo, 4 1-2: en forma de parábolas sobre el reino de Dios, de las que da cinco ejemplos, 4 3-34. Seguidamente, se extiende en cuatro milagros realizados por Jesús: la*

*tempestad calmada, 4 35-41, asimilada a un exorcismo (comparar 4 39.41 con 1 25.27), el exorcismo del poseso de Gerasa, 5 1-20, la resurrección de la hija de Jairo, episodio en el que se inserta el relato de la curación de la hemorroísa, 5 21-43. Estos milagros provocan el asombro y obligan a plantearse el problema de la verdadera identidad de Jesús, 4 41; ver 5 20.42. Hay que notar una primera «punzada» dirigida a los discípulos: no han tenido fe, 4 40, al contrario que la hemorroísa, 5 34, y Jairo, 5 36.*

*La sección siguiente, 6 1-30, recoge, en orden inverso, los temas de 3 13-35: Marcos subraya aquí el contraste entre la falta de fe de los parientes y vecinos de Jesús, a pesar de su enseñanza y de sus exorcismos, 6 1-5; ver 3 20-21.31-35, y el grupo de los verdaderos discípulos a quienes envía a predicar y expulsar a los espíritus impuros, 6 7-13; ver 3 13-19. En 6 30 se habla del regreso de los discípulos, que cuentan todo lo que han hecho (exorcismos y curaciones) y lo que han enseñado. Para llenar el intervalo de tiempo entre su marcha y su regreso, Marcos pone aquí la opinión de Herodes sobre Jesús, 6 17-20, lo que le da ocasión para subrayar que la gente, por más que estuviera impresionada por la actividad de Jesús, sólo tenía una opinión aproximativa de su verdadera personalidad. El relato de la ejecución del Bautista por Herodes, se inserta aquí, 6 21-29, como una digresión.—El doble episodio de la multiplicación de los panes, 6 35-44, y de la tempestad calmada, 6 45- 52, está encuadrado por dos noticias que recuerdan la doble actividad de Cristo, que adoctrina a la gente que acude a él, 6 31-34, y cura sus enfermedades, 6 53-56. Por segunda vez, Marcos apunta la incomprensión de los discípulos a pesar del milagro de la multiplicación de los panes, 6 52.*

*La sección siguiente, 7 1 - 8 9, abre un horizonte nuevo: la difusión del evangelio entre los paganos. Éstos eran considerados impuros por los judíos; contra los fariseos, Jesús afirma que a los ojos de Dios sólo cuenta la pureza del corazón, 7 1-23. Seguidamente, Jesús pasa a la región de Tiro, donde cura a la hija de una siro-fenicia, 7 24-30, y luego a la Decápolis, donde cura a un sordo-tartamudo, 7 32-37. En el relato de la segunda multiplicación de los panes, 8 1-9, algunos detalles evocan el mundo pagano invitado al banquete mesiánico. Como casi todas las secciones precedentes, ésta subraya también una oposición fundamental. Empieza y termina con un ataque de los fariseos contra Jesús, 7 5 y 8 11-13; ver 2 1 - 3 6, el cual responde al primero fustigando su hipocresía, 7 6-13. A esta ceguera, Marcos contrapone la confianza de una pagana y luego la curación de un sordo-tartamudo, probablemente también pagano. Lo cual es lo mismo que insinuar que, ante la actitud de las autoridades judías, son los paganos los que van a ser llamados a la salvación.*

*La última sección, 8 14 - 9 10, es dramática. Por tercera vez (ver 6 52; 7 18), Jesús hace constar la incomprensión de sus discípulos, 8 14-21, que no han comprendido el sentido, ni de los prodigios que él ha realizado, ni de su propia enseñanza, 8 18. De modo que no le reconocen por el Rey anunciado por Sal 7, ni por el Siervo del que habla Is 42 1-4. Entonces, ¿hay que desesperar de todos? No, porque, contra toda esperanza, Pedro se aparta de la opinión de la gente, 8 27-28; ver 6 14-16, para reconocer: «Tú eres el Cristo», 8 29. Sólo ha podido hacerlo en virtud de una revelación del Padre, como comprenderá Mateo, Mt 16 17. Precisamente para preparar esta «conversión» de Pedro, Marcos refiere, inmediatamente antes, la curación de un ciego, 8 22-26, a la que daría un alcance simbólico: ¿no estaba Pedro también ciego (ver 8 18)? Esta profesión de fe va a ser confirmada por la escena de la Transfiguración, 9 2- 10, del mismo modo que, al final de la segunda parte, la profesión de fe del centurión romano, 15 39, será confirmada por el hallazgo del sepulcro vacío, 16 1-8. Esta escena de la Transfiguración responde a la del bautismo de Cristo: Jesús había oído la voz celeste que le decía: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco», 1 11; aquí son Pedro, Santiago y Juan quienes la oyen: «Este es mi Hijo amado, escuchadle», 9 7. Sobre el pequeño bloque constituido por 8 31 - 9 1, ver infra.*

*La estructura de esta primera parte forma un quiasmo (o esquema convergente en el centro) un poco torcido:*

*A) Testimonio del Bautista: 1 2-8.  
 Bautismo de Cristo: 1 9-11.  
 [Enseñanza y exorcismos: 1 21- 39].*

*B) Controversias con los fariseos: 2 1 - 3 6.*

*C) Llamada de los Doce: 3 13-19.*

*D) Incredulidad de la familia de Jesús: 3 20-35.*

*E) Enseñanza y exorcismos: 4 1 - 5 43.*

*D') Incredulidad de los vecinos de Jesús: 6 1-6.*

*C') Misión de los Doce: 6 7-13. 30.  
 [Multiplicación de los panes: 6 34- 44].*

*B') Hostilidad de los fariseos: 7 5-13; 8 11-13 .  
 Los gentiles llamados a la salvación: 7 14 - 8 9.*

*A') Profesión de fe de Pedro: 8 27-30.  
 Transfiguración: 9 2-10.*

*La segunda parte del evangelio no está tan bien estructurada. Más bien procede por toques sucesivos para desarrollar dos temas conexos: la paradoja de Jesús al tener que pasar por la muerte antes de reinar; las condiciones requeridas para entrar en el reino. Esta parte se une a la primera por medio de dos «secciones-enlace». Una está insertada en la terminación de la primera parte, en 8 31 - 9 1, y contiene en germen los temas esenciales de la segunda: Jesús deberá morir antes de reinar (primer anuncio de la pasión: 8 31), pero su reinado es inminente, 9 1; para participar en él, es necesario «seguir» a Jesús renunciándose a sí mismo, 8 34-38.*

**EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS**

*Para anunciar su pasión y su resurrección, aquí lo mismo que en 9 31-32 y 10 33-34, Cristo se identifica con el «Hijo del hombre» de Dn 7 13-14. Según este texto, en efecto, este Hijo de hombre va a recibir la investidura real junto a Dios, pero en un contexto de persecución. La segunda «sección-enlace» se lee después del relato de la Transfiguración. La voz celeste mandaba «escuchar» la enseñanza de Cristo, 9 7; ver Dt 18 18; Jesús realiza ahora un exorcismo para expulsar al espíritu malo que atormenta a un niño, 9 14-29. Enseñanza y exorcismo eran justamente las dos actividades esenciales de Cristo en la primera parte del evangelio.*

*En la sección siguiente, 9 30-49, Cristo se dedica a la enseñanza de sus discípulos, 9 30-31a. De nuevo les anuncia que él debe morir y resucitar, 9 31b-32; después les da unas cuantas consignas éticas: hacerse el servidor de todos, evitar escandalizar a los que creen en él, si un miembro es ocasión de caída, arrancarlo para poder «entrar en la vida» o «en el reino».*

*A partir de 10 1 vuelve a dirigir su enseñanza a la gente, para dar algunas consignas éticas: acerca del divorcio, 10 2-12, de la necesidad de recibir el reino como un niño, 10 13-16, y sobre todo de la necesidad de renunciar a las riquezas propias para entrar en el reino, 10 17-31.*

*La sección que va de 10 32 a 11 10 describe el viaje de Jesús hacia Jerusalén. Cada vez va centrándose más en la realeza de Cristo. El tercer anuncio de la pasión, 10 32b-34, recuerda la paradoja fundamental: Jesús debe morir antes de reinar. Santiago y Juan desearían ser ministros de Cristo, pero Jesús les recuerda la necesidad de seguirle bebiendo el mismo cáliz que él, 10 35-45. El ciego de Jericó es curado porque le reconoce como el «hijo de David», título real por excelencia, 10 46-52. Finalmente, Jesús hace su entrada en Jerusalén según el rito de las entradas de los reyes, 11 1-10. ¿Va a ser Jesús consagrado «rey» en Jerusalén? No, porque va a morir. El drama, y por tanto la paradoja, se va a tramar durante los días siguientes. Los sumos sacerdotes y los escribas deciden la muerte de Jesús, exasperados por la expulsión de los vendedores del Templo, 11 15-18. Jesús se niega a responderles cuando le preguntan en virtud de qué poder obra así, 11 27-33. La parábola de los enviados a la viña vuelve a excitar su ira, 12 1-12. Los fariseos tratan de perderle, tanto a los ojos del poder romano como delante de la gente, preguntándole si es lícito pagar el tributo al César, 12 13-17. Nueva controversia con los saduceos a propósito de la resurrección, 12 18-27. Un claro en la tempestad que ruge: uno de los escribas (los enemigos encarnizados de Jesús) dialoga con Cristo acerca del mandamiento mayor y oye decir que no está lejos del reino de Dios, 12 28-34. Pero es una excepción, y Jesús se encara con*

*ellos ridiculizando su enseñanza, 12 35-37, y jostigando sus vicios, 12 38-40.*

*Al anunciar la ruina del Templo, 13 1-2, es decir, la ruptura de la alianza entre Dios y su pueblo, Jesús no hace sino precipitar los acontecimientos trágicos (ver 14 58). Pero da también la solución de la paradoja: el Hijo del hombre volverá para reunir a los elegidos, a fin de formar el nuevo reino, 13 24-27. Para referir los acontecimientos que van a llevar a Cristo hasta la cruz, Marcos sigue la tradición común, 14-15, pero subrayando el hecho de que Jesús será abandonado de todos. Las autoridades judías temen a la multitud, que era favorable a él, 11 18; 12 12.37, pero consiguen reducirla gracias al episodio de Barrabás, 15 6-15. Los discípulos, que no han entendido una palabra de la paradoja de la muerte de Jesús, 8 32-33; 9 9-10; 9 32, tienen miedo de acercarse a Jerusalén, 10 32, y finalmente, cuando Cristo es arrestado, emprenden todos la huida, 14 50; ver 14 27, después de un simulacro de resistencia, 14 47.*

*Como un rey de mascarada, Jesús es entregado a la muerte por Pilato (ver 15 2.9.12.17-20) y, escarnio supremo, muere en la cruz mientras una inscripción le proclama «Rey de los judíos», 15 26. Pero el escarnecido, ¿no es acaso Dios, que le había consagrado rey en el momento del bautismo en el Jordán? No, el centurión romano le proclama justo después de verle expirar: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios», 15 39. Como bien lo ha entendido Lucas (23 47), es una alusión a Sb 2 18: «Si el justo es hijo de Dios, él lo rescatará y lo librará del poder de sus adversarios». El día de Pascua, el ángel confirmará esta profesión de fe del centurión: Jesús ha resucitado, Mc 16 6. Por cuanto él es el Hijo del hombre, ha recibido la investidura real junto a Dios (Dn 7 13-14), y volverá para reunir a los elegidos, 13 26, en el reino de Dios.*

*Es dentro de este contexto general como hay que interpretar el «secreto mesiánico» tan del agrado de Mc, que Jesús impone, ya a los espíritus impuros, 1 25.34; 3 11-12, ya a los discípulos después de la Transfiguración, 9 9, ya a las personas a las que cura, 1 44; 5 43; 7 36; 8 26. Los judíos esperaban un Cristo que les libraría de la ocupación romana. Por ello, Jesús quiere evitar ser la ocasión de una sublevación popular contra los romanos, que sería contraria a la misión que él ha recibido de Dios (ver Jn 6 14-15).*

*Este análisis del evangelio de Mc cuestiona una vez más la noticia de Papias: Marcos habría puesto por escrito la catequesis de Pedro, tal como él la daba según las circunstancias, y por tanto sin orden. No sería él, por tanto, quien habría compuesto un evangelio tan bien estructurado, sobre todo en su primera parte. Pero el problema es sin duda más complejo. En efecto, se comprueban en Mc duplicados advertidos ya desde hace tiempo. Enseñanza de Jesús en Cafarnaín, 1 21-22.27, y «en su patria», 6 1-2,*



narrados en términos semejantes. Dos relatos de la multiplicación de los panes, **6** 35-44; **8** 1-9, seguidos de la observación de que los discípulos no comprendieron su sentido, **6** 52; **8** 14-20. Dos anuncios de la Pasión seguidos de la consigna de hacerse el servidor de todos, **9** 31.35; **10** 33-34.43. Dos relatos de la tempestad calmada, **4** 35-41; **6** 45-52. Dos apuntes sobre la actitud de Jesús para con los niños, **9** 36; **10** 16. En consecuencia, el Mc actual habría, o fundido dos documentos diferentes, o completado un documento primitivo por medio de tradiciones paralelas. El Mc del que habla Papias podría ser entonces uno de los dos documentos básicos, considerablemente retocado y modificado en el Mc actual.

## EL EVANGELIO SEGÚN MATEO

Las mismas grandes líneas de la vida de Jesús que vemos en san Marcos se encuentran en el evangelio de San Mateo, pero el acento se pone de otro modo. El plan, en primer lugar, es diferente. Los relatos se alternan con los discursos: **1-4**, relato: infancia y comienzo del ministerio; **5-7**, discurso: sermón del monte (bienaventuranzas, entrada en el Reino); **8-9**, relato: diez milagros que muestran la autoridad de Jesús, invitación a los discípulos; **10**, discurso misionero; **11-12**, relato: Jesús rechazado por «esta generación»; **13**, discurso: siete parábolas sobre el reino; **14-17**, relato: Jesús reconocido por los discípulos; **18**, discurso: la vida comunitaria en la Iglesia; **19-22**, relato: autoridad de Jesús, última invitación; **23-25**, discurso apocalíptico: calamidades, venida del reino; **26-28**, relato: muerte y resurrección. Es de observar la correspondencia de los relatos (natividad y vida nueva, autoridad e invitación, rechazo y reconocimiento), y la relación entre los discursos primero y quinto, y entre el segundo y el cuarto; el tercer discurso constituye el centro de la composición. Como por otra parte Mateo reproduce de manera más completa que Marcos la enseñanza de Jesús (que en gran parte tiene en común con Lucas) e insiste en el tema del «reino de los Cielos», **3** 2; **4** 17+, su evangelio puede caracterizarse como una instrucción narrativa sobre la venida del reino de los Cielos.

Este reino de los Cielos (= de Dios), que debe restablecer entre los hombres la autoridad soberana de Dios como Rey finalmente reconocido, servido y amado, había sido preparado y anunciado por la antigua alianza. Por eso Mateo, que escribe para una comunidad de cristianos venidos del Judaísmo y sin duda enfrascada en debates con los rabinos, se ciñe particularmente a mostrar en la persona y en la obra de Jesús el cumplimiento de las Escrituras. En cada punto de inflexión de su libro se remite al AT para probar cómo la Ley y los Profetas «se cumplen», es

decir, no sólo se realizan en cuanto se esperaba, sino que alcanzan una perfección que los corona y los supera. Así lo hace a propósito de la persona de Jesús, confirmando con textos escriturísticos su linaje davidico, **1** 1-17, su nacimiento de una virgen, **1** 23, en Belén, **2** 6, su estancia en Egipto, su residencia en Cafarnaúm, **4** 14-16, su entrada mesiánica en Jerusalén, **21** 5.16; refiriéndose a su obra, de curaciones milagrosas, **11** 4-5, de enseñanza que «cumple» la Ley, **5** 17, dándole una interpretación nueva y más interior, **5** 21-48; **19** 3-9.16-21. Y con no menor energía subraya cómo la apariencia humilde de esta persona y el fracaso aparente de esta obra resulta que cumplen también las Escrituras: la matanza de los inocentes, **2** 17s, la infancia oculta en Nazaret, **2** 23, la mansedumbre compasiva del «Siervo», **12** 17-21; ver **8** 17; **11** 29; **12** 7, el abandono de los discípulos, **26** 31, el precio irrisorio de la traición, **27** 9-10, el prendimiento, **26** 54, la sepultura durante tres días, **12** 40. Todo ello era el designio de Dios anunciado por la Escritura. Y del mismo modo, la incredulidad de la gente, **13** 13-15, y sobre todo de los discípulos de los fariseos, aferrados a sus tradiciones humanas, **15** 7-9, y a quienes no se les puede dar más que una enseñanza misteriosa en parábolas, **13** 14-15.35. Eso también estaba anunciado por las Escrituras. Es cierto que los otros Sinópticos utilizan también este argumento escriturístico; pero Mateo lo intensifica notablemente, hasta el punto de hacer de él un rasgo característico de su evangelio. Esto, unido a la construcción sistemática de su exposición, hace de su obra el documento de la nueva economía que da cumplimiento a los designios de Dios en Cristo.

Para Mateo, Jesús es el Hijo de Dios y Emmanuel, Dios con nosotros desde el principio. Al final del evangelio, Jesús en cuanto Hijo del hombre recibe toda autoridad divina sobre el reino de Dios, en los cielos y en la tierra. El título Hijo de Dios reaparece en los momentos decisivos del relato: el bautismo, **3** 17; la confesión de Pedro, **16** 16; la transfiguración, **17** 5; el proceso de Jesús y su crucifixión, **26** 63; **27** 40.43.54. Unido con aquel título está el de Hijo de David (diez veces, así **9** 27), en virtud del cual Jesús es el nuevo Salomón, sabio y curador. Efectivamente, Jesús habla como la Sabiduría encarnada, **11** 25-30 y **23** 37-39. El título Hijo del hombre, que recorre todo el evangelio, culminando en la última escena majestuosa, **28** 18-20, viene de Dn **4** 17 y **7** 13-14, donde se halla en estrecha relación con el tema del reino.

El anuncio de la venida del reino comporta una conducta humana que en Mateo se expresa sobre todo por la búsqueda de la justicia y la obediencia a la Ley. La justicia, tema preferido de Mateo (**3** 15; **5** 6.10.20; **6** 1.33; **21** 32), es aquí la respuesta humana de obediencia a la voluntad del Padre, más bien que el don divino del perdón que es como la entiende San

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

*Pablo. La validez de la Ley (Torá) mosaica queda afirmada, 5 17-20, pero la explicación que de ella hacen los fariseos se rechaza frente a la interpretación que le da Jesús, quien insiste sobre todo en los preceptos éticos, en el Decálogo y en los grandes mandamientos del amor a Dios y al prójimo, y habla de otros temas (el divorcio, 5 31-32; 19 1-10) en la medida en que tienen un aspecto moral.*

*Entre los evangelistas distingue también a Mateo su interés explícito por la Iglesia, 16 18; 18 17 (dos veces), la comunidad de los creyentes a la que procura dar principios de conducta y jefes autorizados. Estos principios se recuerdan en los grandes discursos, sobre todo en el cap. 18, que contiene directrices sobre cómo tomar decisiones y resolver conflictos: la solicitud por la oveja descarriada y por los pequeños, el perdón y la humildad. Mateo no tiene el triple ministerio de*

## EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

### I. Preparación del ministerio de Jesús

#### **Predicación de Juan el Bautista.**

**1** <sup>1</sup> Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios. <sup>2</sup> Conforme está escrito en el profeta Isaías:

*Voy a enviar a mi mensajero delante de ti,  
el que ha de preparar tu camino.*

<sup>3</sup> *Voz del que clama en el desierto:*

*Preparad el camino del Señor,  
enderezad sus sendas,*

<sup>4</sup> apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados. <sup>5</sup> Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, tras confesar sus pecados.

<sup>6</sup> Juan llevaba un vestido de piel de camello, y se alimentaba de langostas y miel silvestre. <sup>7</sup> Y proclamaba: «Detrás de mí viene uno que es más fuerte que yo; y no soy digno de inclinarme y desatarle la correa de sus sandalias. <sup>8</sup> Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

#### **Bautismo de Jesús .**

<sup>9</sup> Por aquel entonces vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

<sup>10</sup> En cuanto salió del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba sobre él. <sup>11</sup> Entonces se oyó una voz que venía de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco.»

#### **Tentaciones en el desierto .**

<sup>12</sup> A continuación, el Espíritu lo empujó al desierto, <sup>13</sup> y permaneció allí cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba entre los animales del campo y los ángeles le servían.

## II. Ministerio de Jesús en Galilea

#### **Jesús inicia su predicación.**

<sup>14</sup> Después que Juan fuese entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: <sup>15</sup> «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios ha llegado; convertíos y creed en la Buena Nueva.»

#### **Vocación de los cuatro primeros discípulos .**

<sup>16</sup> Iba Jesús bordeando el mar de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano Andrés largando las redes en el mar, pues eran pescadores. <sup>17</sup> Jesús les dijo: «Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres.» <sup>18</sup> Ellos dejaron las redes al instante y le siguieron.

<sup>19</sup> Continuó caminando un poco y vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban también en la barca arreglando las redes.

<sup>20</sup> Al instante los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

#### **Jesús enseña en Cafarnaún y cura a un endemoniado .**

<sup>21</sup> Al poco de llegar a Cafarnaún, entró el sábado en la sinagoga y se puso a enseñar. <sup>22</sup> Y la gente quedaba asombrada de su doctrina, porque les

enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

<sup>23</sup> Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: <sup>24</sup> «¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios.» <sup>25</sup> Jesús, entonces, le conminó: «Cállate y sal de él.» <sup>26</sup> Y el espíritu inmundo lo agitó violentamente, dio un fuerte grito y salió de él. <sup>27</sup> Todos quedaron pasmados, de tal manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! Da órdenes incluso a los espíritus inmundos, y le obedecen.» <sup>28</sup> Bien pronto su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea.

### **Curación de la suegra de Simón.**

<sup>29</sup> Cuando salió de la sinagoga, se fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. <sup>30</sup> La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y le hablaron de ella. <sup>31</sup> Se acercó y, tomándola de la mano, la levantó. La fiebre desapareció, y ella se puso a servirles.

### **Numerosas curaciones.**

<sup>32</sup> Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron a todos los que se encontraban mal y a los endemoniados. <sup>33</sup> La población entera estaba agolpada a la puerta. <sup>34</sup> Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Pero no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían.

### **Jesús sale ocultamente de Cafarnaún y recorre Galilea.**

<sup>35</sup> De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario; y allí se puso a hacer oración. <sup>36</sup> Simón y sus compañeros fueron en su busca. <sup>37</sup> Al encontrarlo, le dijeron: «Todos te buscan.» <sup>38</sup> Él replicó: «Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí; pues para eso he salido.» <sup>39</sup> Así que se puso a recorrer toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

### **Curación de un leproso .**

<sup>40</sup> Se le acercó un leproso que, puesto de rodillas, le decía suplicante: «Si quieres, puedes limpiarme.» <sup>41</sup> Encolerizado, extendió su mano, lo tocó y le dijo: «Quiero. Queda limpio.» <sup>42</sup> Al instante le desapareció la lepra y quedó limpio. <sup>43</sup> Le despidió al instante prohibiéndole severamente: <sup>44</sup> «Mira, no digas nada a nadie. Pero vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu

purificación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.» <sup>45</sup> Pero él, así que se fue, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ningún pueblo, sino que se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Y acudían a él de todas partes.

### **Curación de un paralítico.**

**2** <sup>1</sup> Entró de nuevo en Cafarnaún, y al poco tiempo corrió la voz de que estaba en casa. <sup>2</sup> Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, mientras él les anunciaba la palabra. <sup>3</sup> Entonces vinieron a traerle a un paralítico, llevado entre cuatro. <sup>4</sup> Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde él estaba y, a través de la abertura practicada, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. <sup>5</sup> Viendo Jesús la fe que tenían, dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados.» <sup>6</sup> Estaban allí sentados algunos escribas, que pensaban para sus adentros: <sup>7</sup> «¿Por qué éste habla así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?» <sup>8</sup> Pero, al instante, conociendo Jesús en su espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dijo: «¿Por qué pensáis así en vuestro interior? <sup>9</sup> ¿Qué es más fácil, decir al paralítico 'Tus pecados te son perdonados' o decirle 'Levántate, toma tu camilla y anda'? <sup>10</sup> Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados —dice al paralítico—: <sup>11</sup> 'A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.'» <sup>12</sup> Se levantó y, tomando la camilla, salió al instante a la vista de todos, de modo que quedaron asombrados y alababan a Dios diciendo: «Jamás vimos cosa parecida.»

### **Vocación de Leví.**

<sup>13</sup> Salió de nuevo por la orilla del mar. Toda la gente acudía a él, y él les enseñaba. <sup>14</sup> Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él se levantó y le siguió.

### **Comida con pecadores.**

<sup>15</sup> En cierta ocasión, estando él a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que le seguían. <sup>16</sup> Al ver los escribas de los fariseos que comía con los pecadores y publicanos, dijeron a los discípulos: «¿Es que come con los publicanos y pecadores?» <sup>17</sup> Al oír esto Jesús, les dijo: «No necesitan médico los que están fuertes, sino los

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

que están mal; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.»

### Discusión sobre el ayuno.

<sup>18</sup> Como los discípulos de Juan y los fariseos solían ayunar, vinieron a preguntarle: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, siendo así que los discípulos de Juan y los de los fariseos practican el ayuno?» <sup>19</sup> Jesús respondió: «¿Pueden acaso ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos? Mientras tengan consigo al novio no pueden ayunar. <sup>20</sup> Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán, cuando llegue aquel día. <sup>21</sup> Nadie cose un remiendo de paño sin tundir en un vestido viejo, pues de otro modo, lo añadido tiraría de él, el paño nuevo del viejo, y se produciría un desgarrón peor. <sup>22</sup> Nadie echa tampoco vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino reventaría los pellejos y se echarían a perder tanto el vino como los pellejos. Hay que echar el vino nuevo en pellejos nuevos.»

### Las espigas arrancadas en sábado.

<sup>23</sup> Un sábado en que Jesús cruzaba por los sembrados, sus discípulos empezaron a abrir camino arrancando espigas. <sup>24</sup> Los fariseos le dijeron: «Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?» <sup>25</sup> Él les respondió: «¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, cuando él y los que lo acompañaban sintieron hambre, <sup>26</sup> cómo entró en la Casa de Dios, en tiempos del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió los panes de la presencia, que sólo a los sacerdotes es lícito comer, y cómo les dio también a los que estaban con él?» <sup>27</sup> Y añadió: «El sábado ha sido instituido para el hombre, y no el hombre para el sábado. <sup>28</sup> De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado.»

### Curación del hombre de la mano paralizada.

**3** <sup>1</sup> Entró de nuevo en la sinagoga, donde casualmente había un hombre que tenía la mano paralizada. <sup>2</sup> Estaban al acecho a ver si le curaba en sábado, para poder acusarle. <sup>3</sup> Dijo al hombre que tenía la mano seca: «Levántate y ponte ahí en medio.» <sup>4</sup> Luego les preguntó: «¿Es lícito en sábado hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla?» Pero ellos callaban. <sup>5</sup> Entonces, mirándolos con ira, apenado por su cerrazón de mente, dijo al hombre: «Extiende la mano.» Él extendió su mano y quedó restablecida. <sup>6</sup> En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra él, para ver cómo eliminarlo.

### La muchedumbre sigue a Jesús.

<sup>7</sup> Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y le siguió una gran muchedumbre de Galilea. También de Judea, <sup>8</sup> de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, de los alrededores de Tiro y Sidón, una gran muchedumbre, al oír lo que hacía, acudió a él. <sup>9</sup> Entonces, a causa de la multitud, dijo a sus discípulos que le prepararan una pequeña barca, para que no le aplastaran. <sup>10</sup> Como había curado a muchos, todos cuantos padecían dolencias se le echaban encima para tocarle. <sup>11</sup> Y los espíritus inmundos, al verle, se arrojaban a sus pies y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios.» <sup>12</sup> Pero él les mandaba enérgicamente que no le descubrieran.

### Institución de los Doce.

<sup>13</sup> Subió al monte y llamó a los que él quiso. Cuando estuvieron junto a él, <sup>14</sup> creó [un grupo de] Doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar <sup>15</sup> con poder de expulsar los demonios. <sup>16</sup> Creó a los Doce: a Simón, a quien llamó Pedro; <sup>17</sup> a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno; <sup>18</sup> a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo <sup>19</sup> y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

### Sus parientes le buscan.

<sup>20</sup> De vuelta a casa, se aglomeró otra vez la muchedumbre, de modo que no podían comer. <sup>21</sup> Sus parientes, al enterarse, fueron a hacerse cargo de él, pues pensaban que estaba fuera de sí.»

### Calumnias de los escribas.

<sup>22</sup> Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Está poseído por Beelzebul» y «por el Príncipe de los demonios expulsa los demonios.» <sup>23</sup> Él, llamándolos junto a sí, les decía en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? <sup>24</sup> Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no podrá subsistir. <sup>25</sup> Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir; <sup>26</sup> y si Satanás se alza contra sí mismo, quedará dividido y no podrá subsistir; habrá llegado su fin. <sup>27</sup> Pero nadie puede entrar en la casa de alguien fuerte y saquear su ajuar, si antes no lo maniata. Sólo entonces podrá saquear su casa. <sup>28</sup> Yo os aseguro que se perdonará todo a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, por muchas que éstas sean. <sup>29</sup> Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón nunca; antes bien, será reo de pecado eterno.» <sup>30</sup> (Es que decían que estaba poseído por un espíritu inmundo.)

**El verdadero parentesco de Jesús.**

<sup>31</sup> Llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, mandaron llamarle. <sup>32</sup> Había mucha gente sentada a su alrededor. Le dijeron: «¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan.» <sup>33</sup> Él les respondió: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?» <sup>34</sup> Y, mirando a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos, <sup>35</sup> pues quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

**Parábola del sembrador.**

**4** <sup>1</sup> Una vez más se puso a enseñar a orillas del mar. Pero se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a una barca. Ya en el mar, se sentó, mientras toda la gente se quedaba en tierra, a la orilla del mar. <sup>2</sup> Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción:

<sup>3</sup> «Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar. <sup>4</sup> Pero resulta que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; y vinieron las aves y se la comieron. <sup>5</sup> Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; <sup>6</sup> pero, cuando salió el sol, se agostó y, por no tener raíz, se secó. <sup>7</sup> Otra parte cayó entre abrojos; pero crecieron los abrojos y la sofocaron, y no dio fruto. <sup>8</sup> Otras partes cayeron en tierra buena; crecieron, se desarrollaron y dieron fruto: unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento.» <sup>9</sup> Y añadió: «Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

**Por qué habla Jesús en parábolas.**

<sup>10</sup> Cuando quedó a solas, los que le seguían junto con los Doce le preguntaron sobre las parábolas. <sup>11</sup> Él les dijo: «A vosotros se os ha concedido el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, <sup>12</sup> para que *por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone.*»

**Explicación de la parábola del sembrador.**

<sup>13</sup> Y añadió: «¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, vais a comprender todas las parábolas? <sup>14</sup> El sembrador siembra la palabra. <sup>15</sup> Los que están a lo largo del camino donde se siembra la palabra son aquellos que la oyen, pero al momento viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. <sup>16</sup> De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que oyen la palabra y de momento la reciben con alegría; <sup>17</sup> pero, como no tienen raíz en sí mismos, por ser inconstantes, sucumben en

seguida, en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra. <sup>18</sup> Otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la palabra, <sup>19</sup> pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y sofocan la palabra, que queda sin fruto. <sup>20</sup> Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la palabra, la acogen y dan fruto: unos treinta, otros sesenta, otros ciento.»

**Cómo recibir y transmitir la enseñanza de Jesús.**

<sup>21</sup> Les decía también: «¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del celemin o debajo del lecho? ¿No es para colocarla en el candelero? <sup>22</sup> Pues nada hay oculto si no es para que se manifieste, y nada sucede en secreto, sino para que acabe siendo descubierto. <sup>23</sup> Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

<sup>24</sup> Les decía también: «A ver si atendéis bien. Seréis medidos con la medida con que midáis, y aun con creces, <sup>25</sup> pues al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.»

**Parábola de la semilla que crece por sí sola.**

<sup>26</sup> También decía: «El Reino de Dios es como el caso de un hombre que siembra el grano en la tierra; <sup>27</sup> duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. <sup>28</sup> La tierra da el fruto por sí misma: primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. <sup>29</sup> Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega.»

**Parábola del grano de mostaza.**

<sup>30</sup> Decía también: «¿Con qué podremos comparar el Reino de Dios, o con qué parábola lo explicaremos? <sup>31</sup> Es como un grano de mostaza que, en el momento de sembrarlo, es más pequeño que cualquier semilla que se siembra en la tierra. <sup>32</sup> Pero una vez sembrado, crece y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra.»

**Conclusión de las parábolas.**

<sup>33</sup> Les anunciaba la palabra con muchas parábolas como éstas, según podían entenderle. <sup>34</sup> No les hablaba si no era en parábolas, pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado.

**La tempestad calmada.**

<sup>35</sup> Este día, al atardecer, les dijo: «Pasemos a la otra orilla.» <sup>36</sup> Despidieron a la gente y le llevaron en la barca, tal como estaba. Otras barcas iban

**EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS**

con él.<sup>37</sup> En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que estaba a punto de anegarse.<sup>38</sup> Él se encontraba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despertaron y le dijeron: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?»<sup>39</sup> Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: «¡Calla, enmudece!» El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza.<sup>40</sup> Entonces les dijo: «¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?»<sup>41</sup> Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: «¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?»

**El endemoniado de Gerasa.**

**5**<sup>1</sup> Después llegaron al otro lado del mar, a la región de los gerasenos.<sup>2</sup> Apenas saltó de la barca, vino a su encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo<sup>3</sup> que moraba entre los sepulcros. Nadie podía ya tenerle atado, ni siquiera con cadenas,<sup>4</sup> pues muchas veces le habían maniatado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, de suerte que nadie podía dominarlo.<sup>5</sup> Y siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos e hirándose con piedras.<sup>6</sup> Al ver de lejos a Jesús, corrió, se postró ante él<sup>7</sup> y gritó con fuerte voz: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.»<sup>8</sup> (Es que él le había dicho: «Espíritu inmundo, sal de este hombre.»)<sup>9</sup> Jesús le preguntó: «¿Cómo te llamas?» Le contestó: «Me llamo Legión, porque somos muchos.»<sup>10</sup> Y le suplicaba con insistencia que no los echara fuera de la región.<sup>11</sup> Había allí una gran piara de puercos que pacían al pie del monte.<sup>12</sup> Ellos le suplicaron: «Envíanos a los puercos para que entremos en ellos.»<sup>13</sup> Jesús se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos, y la piara —unos dos mil— se arrojó al mar de lo alto del cantil y se fueron ahogando en el mar.<sup>14</sup> Los porqueros huyeron y lo contaron en el pueblo y por las aldeas. La gente salió entonces a ver qué había ocurrido.<sup>15</sup> Cuando llegaron donde Jesús y vieron al endemoniado, al que había tenido la Legión, sentado, vestido y en su sano juicio, se llenaron de temor.<sup>16</sup> Los que lo habían visto les contaron lo ocurrido al endemoniado y lo de los puercos.<sup>17</sup> Entonces comenzaron a rogarle que se alejara de su término.<sup>18</sup> Cuando subió a la barca, el que había estado endemoniado le pidió quedarse con él.<sup>19</sup> Pero no se lo concedió, sino que le dijo: «Vete a tu casa, con los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido compasión de ti.»<sup>20</sup> Él se fue y empezó a

proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban maravillados.

**Curación de una hemorroísa y resurrección de la hija de Jairo.**

<sup>21</sup> Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla y se aglomeró junto a él mucha gente. Él estaba a la orilla del mar.<sup>22</sup> Llegó entonces uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, que, al verle, cayó a sus pies,<sup>23</sup> y le suplicaba con insistencia: «Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva.»<sup>24</sup> Jesús se fue con él. Le seguía un gran gentío que lo oprimía.

<sup>25</sup> Había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años,<sup>26</sup> y que había sufrido mucho con numerosos médicos. Había gastado todos sus bienes sin encontrar alivio; al contrario, había ido a peor.<sup>27</sup> Sabedora de lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto.<sup>28</sup> Y es que pensaba: «Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.»<sup>29</sup> Inmediatamente se le detuvo la hemorragia y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal.<sup>30</sup> Al instante Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y preguntó: «¿Quién me ha tocado los vestidos?»<sup>31</sup> Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo que la gente te oprime, ¿y preguntas quién te ha tocado?»<sup>32</sup> Pero él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho.<sup>33</sup> Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se postró ante él y le contó toda la verdad.<sup>34</sup> Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad.»

<sup>35</sup> Mientras estaba hablando, llegaron unos de la casa del jefe de la sinagoga diciendo: «Tu hija ha muerto. ¿A qué molestar ya al Maestro?»<sup>36</sup> Jesús, que oyó el comentario, dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta con que tengas fe.»<sup>37</sup> Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.<sup>38</sup> Llegaron a la casa del jefe de la sinagoga y observaron el alboroto, unos que lloraban y otros que daban fuertes gritos.<sup>39</sup> Jesús entró y les dijo: «¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida.»<sup>40</sup> Los presentes se burlaban de él. Pero él, después de echar fuera a todos, tomó consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entró donde estaba la niña.<sup>41</sup> Tomó entonces la mano de la niña y le dijo: «Talitá kum», que quiere decir: «Muchacha, a ti te digo, levántate.»<sup>42</sup> La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de

sí, llenos de estupor; <sup>43</sup> él, por su parte, les insistió mucho en que nadie lo supiera. Después les dijo que dieran de comer a la niña.

#### Visita a Nazaret .

**6** <sup>1</sup> Salió de allí y se dirigió a su patria, seguido por sus discípulos. <sup>2</sup> Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y se preguntaba: «¿De dónde le viene esto? ¿Quién le ha dotado de esta sabiduría? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? <sup>3</sup> ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí, entre nosotros?» Y se escandalizaban a causa de él. <sup>4</sup> Jesús les dijo: «Un profeta sólo carece de prestigio en su patria, entre sus parientes y en su casa.» <sup>5</sup> Y no pudo hacer allí ningún milagro, a excepción de la curación de unos pocos enfermos, a quienes sanó imponiéndoles las manos. <sup>6</sup> Jesús se quedó asombrado de su falta de fe.

#### Misión de los Doce.

Jesús recorría los pueblos del contorno enseñando. <sup>7</sup> Llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. <sup>8</sup> Les ordenó que nada tomaran para el camino, a excepción de un bastón: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja; <sup>9</sup> y que fueran calzados con sandalias y no vistieran dos túnicas. <sup>10</sup> Les dijo además: «Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta marchar de allí. <sup>11</sup> Si en algún lugar la gente no os acoge ni os escucha, marchaos de allí y sacudid el polvo de la planta de vuestros pies como testimonio contra ellos.»

<sup>12</sup> Ellos, yéndose de allí, iban predicando a la gente la conversión. <sup>13</sup> Expulsaban a muchos demonios y curaban a muchos enfermos ungiéndolos con aceite.

#### Herodes y Jesús.

<sup>14</sup> El rey Herodes se enteró de todo esto, pues su nombre se había hecho célebre. Algunos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.» <sup>15</sup> Otros decían: «Es Elías»; otros: «Es un profeta como los demás profetas.» <sup>16</sup> Al enterarse Herodes, comentó: «Seguro que aquel Juan, a quien yo decapité, ha resucitado.»

#### Muerte del Bautista.

<sup>17</sup> Es que Herodes había ordenado prender a Juan y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano

Filipo, con quien Herodes se había casado. <sup>18</sup> Porque Juan decía a Herodes: «No te está permitido tener la mujer de tu hermano.» <sup>19</sup> Herodías le aborrecía y quería matarle, pero no podía, <sup>20</sup> pues Herodes temía a Juan; sabía que era hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando le oía hablar, quedaba muy perplejo, y le escuchaba con gusto.

<sup>21</sup> Pero llegó el día oportuno, cuando Herodes, con ocasión de su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea. <sup>22</sup> Entró la hija de la misma Herodías, que danzó y gustó mucho a Herodes y a los comensales. El rey, entonces, dijo a la muchacha: «Pídeme lo que quieras y te lo daré.» <sup>23</sup> Incluso le juró: «Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino.» <sup>24</sup> Salió la muchacha y preguntó a su madre: «¿Qué quieres que pida?» Ella le respondió: «La cabeza de Juan el Bautista.» <sup>25</sup> Entrando al punto apresuradamente adonde estaba el rey, le pidió: «Quiero que ahora mismo me traigas, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.» <sup>26</sup> El rey se llenó de tristeza, pero no quiso desairarla a causa del juramento y de los comensales. <sup>27</sup> Así que mandó al instante a uno de su guardia, con la orden de traerle la cabeza de Juan. El guardia fue y le decapitó en la cárcel; <sup>28</sup> trajo su cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha, que a su vez se la entregó a su madre. <sup>29</sup> Al enterarse sus discípulos, vinieron a recoger el cadáver y le dieron sepultura.

#### Primera multiplicación de los panes.

<sup>30</sup> Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. <sup>31</sup> Él, entonces, les dijo: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco.» Y es que los que iban y venían eran tantos que no les quedaba tiempo ni para comer. <sup>32</sup> Así que se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. <sup>33</sup> Pero les vieron marcharse y muchos se dieron cuenta. Así que fueron allá corriendo, a pie, de todos los pueblos y llegaron antes que ellos. <sup>34</sup> Al desembarcar, vio tanta gente que sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. <sup>35</sup> Era ya una hora muy avanzada, cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada. <sup>36</sup> Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer.» <sup>37</sup> Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos le dijeron: «¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?» <sup>38</sup> Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.» Después de

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

haberse cerciorado, le dijeron: «Cinco, y dos peces.»<sup>39</sup> Entonces les mandó que se acomodaran todos por grupos sobre el césped.<sup>40</sup> La gente se acomodó por grupos de cien y de cincuenta.<sup>41</sup> Tomó Jesús los cinco panes y los dos peces, y, levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a los discípulos para que, a su vez, se los sirvieran a la gente.<sup>42</sup> También repartió entre todos los dos peces.<sup>42</sup> Comieron todos y se saciaron.<sup>43</sup> Y recogieron doce canastos llenos de sobras (también lo de los peces).<sup>44</sup> Los que comieron los panes fueron cinco mil hombres.

### Jesús camina sobre las aguas.

<sup>45</sup> Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a ir por delante hacia Betsaida, mientras él despedía a la gente.<sup>46</sup> Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.

<sup>47</sup> Al atardecer, estaba la barca en medio del mar. Él, que se hallaba solo en tierra,<sup>48</sup> vio que se fatigaban remando, pues el viento soplabá en contra. Entonces, a eso de la cuarta vigilia de la noche, vino hacia ellos caminando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo.<sup>49</sup> Pero ellos, viéndole caminar sobre el mar, creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar,<sup>50</sup> pues todos le habían visto y estaban turbados. Pero él, al instante, les habló así: «¡Tranquilos!, que soy yo. No temáis.»<sup>51</sup> Subió entonces junto a ellos a la barca y amainó el viento. Ellos quedaron en su interior completamente estupefactos;<sup>52</sup> y es que no habían entendido lo de los panes, pues su mente estaba embotada.

### Curaciones en el país de Genesaret.

<sup>53</sup> Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret y atracaron.<sup>54</sup> Apenas desembarcaron, le reconocieron en seguida.<sup>55</sup> Recorrieron entonces toda aquella región y comenzaron a traer a los enfermos en camillas adonde oían que él estaba.<sup>56</sup> Y dondequiera que entraba, en pueblos, ciudades o aldeas, colocaban a los enfermos en las plazas y le pedían que les dejara tocar siquiera la orla de su manto; y cuantos la tocaron quedaron curados.

### Discusión sobre las tradiciones farisaicas .

**7**<sup>1</sup> Acudieron donde él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén.<sup>2</sup> Y al ver que algunos de sus discípulos comían con manos impuras, es decir no lavadas<sup>3</sup> —es que los fariseos y todos los judíos no comen sin haberse lavado las manos hasta el codo, aferrados a la tradición de los antiguos,<sup>4</sup> y al volver de la plaza, si no se bañan, no comen; y hay otras muchas

cosas que observan por tradición, como la purificación de copas, jarros y bandejas—,<sup>5</sup> los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados, sino que comen con manos impuras?»<sup>6</sup> Él les respondió: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

<sup>7</sup> *En vano me rinden culto, pues enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.*

<sup>8</sup> «Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.»<sup>9</sup> Les decía también: «¡Qué bien violáis el mandamiento de Dios, para conservar vuestra tradición!<sup>10</sup> Porque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre, y: El que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte.*<sup>11</sup> Pero vosotros decís que si uno dice a su padre o a su madre 'Lo que de mí podrías recibir como ayuda lo declaro Korbán — es decir, ofrenda—',<sup>12</sup> ya no le dejáis hacer nada por su padre y por su madre.<sup>13</sup> Así, con vuestra tradición que os habéis transmitido, anuláis la palabra de Dios; y hacéis muchas cosas semejantes a éstas.»

### Doctrina sobre lo puro y lo impuro.

<sup>14</sup> Luego volvió a llamar a la gente y les dijo: «Oídme todos y entended.<sup>15</sup> Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; lo que realmente contamina al hombre es lo que sale de él.<sup>16</sup> Quien tenga oídos para oír, que oiga.»

<sup>17</sup> Cuando dejó a la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaron sobre la parábola.<sup>18</sup> Él les dijo: «¿Conque también vosotros carecéis de inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que entra de fuera en el hombre no puede contaminarle,<sup>19</sup> pues no entra en su corazón, sino en el vientre, y va a parar al excusado?» — así declaraba puros todos los alimentos—.<sup>20</sup> Decía también: «Lo que realmente contamina al hombre es lo que sale de él.<sup>21</sup> Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos,<sup>22</sup> adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez.<sup>23</sup> Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre.»

## III. Viajes de Jesús fuera de Galilea

### Curación de la hija de una sirofenicia .

<sup>24</sup> Jesús partió de allí y se fue a la región de Tiro. Entró en una casa y, aunque no quería que la gente lo supiese, no logró pasar inadvertido.<sup>25</sup> En



seguida, una mujer que había oído hablar de él, y cuya hija estaba poseída por un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. <sup>26</sup> Esta mujer era griega, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. <sup>27</sup> Él le dijo: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.» <sup>28</sup> Pero ella le respondió: «Sí, Señor. Pero también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños.» <sup>29</sup> Él, entonces, le dijo: «Por eso que acabas de decir, puedes irte; el demonio ha salido de tu hija.» <sup>30</sup> Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido.

#### **Curación de un tartamudo sordo.**

<sup>31</sup> Se marchó de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la Decápolis. <sup>32</sup> Le presentaron un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le rogaron que impulsara la mano sobre él. <sup>33</sup> Jesús, apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. <sup>34</sup> Después levantó los ojos al cielo, dio un gemido y le dijo: «*Effatá*», que quiere decir '¡Ábrete!' <sup>35</sup> Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente. <sup>36</sup> Jesús les mandó que a nadie se lo contaran. Pero cuanto más se lo prohibía, tanto más lo propagaban ellos. <sup>37</sup> La gente quedó maravillada sobremanera, y comentaban: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

#### **Segunda multiplicación de los panes .**

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Por aquellos días, en vista de la gran cantidad de gente que volvió a reunirse, y no teniendo qué comer, llamó Jesús a sus discípulos y les dijo: <sup>2</sup> «Siento compasión de esta gente, porque hace ya tres días que están aquí conmigo y no tienen qué comer. <sup>3</sup> Si los despiden en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos han venido de lejos.» <sup>4</sup> Sus discípulos le respondieron: «¿Cómo podrá alguien saciar de pan a éstos aquí, en un lugar inhóspito?» <sup>5</sup> Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos le respondieron: «Siete.» <sup>6</sup> Entonces mandó a la gente recostarse en el suelo. Tomó Jesús los siete panes y, dando gracias, los partió y se los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente. <sup>7</sup> Tenían también unos pocos pececillos. Y, pronunciando la bendición sobre ellos, mandó que también los sirvieran. <sup>8</sup> Comieron y se saciaron. Y recogieron de los trozos sobrantes siete espuertas. <sup>9</sup> Fueron unos cuatro mil. Tras despedirlos, <sup>10</sup> subió Jesús

a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanutá.

#### **Los fariseos piden un signo del cielo.**

<sup>11</sup> Aparecieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole un signo del cielo, con el fin de ponerle a prueba. <sup>12</sup> Dando un profundo gemido desde lo íntimo de su ser, dijo: «¿Por qué esta generación pide un signo? Yo os aseguro que no se dará a esta generación ningún signo.» <sup>13</sup> Y, dejándolos, se embarcó de nuevo, y se fue a la orilla opuesta.

#### **La levadura de los fariseos y de Herodes.**

<sup>14</sup> Se habían olvidado de tomar panes, y no llevaban consigo en la barca más que un pan. <sup>15</sup> Jesús les hizo esta advertencia: «Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.» <sup>16</sup> Ellos comentaban entre sí que no tenían panes. <sup>17</sup> Dándose cuenta, les dijo: «¿Por qué estáis hablando de que no tenéis panes? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Es que tenéis la mente embotada? <sup>18</sup> ¿*Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís*? ¿No os acordáis de <sup>19</sup> cuando partí los cinco panes para los cinco mil? ¿Cuántos canastos llenos de trozos recogisteis?» «Doce» —le dijeron—. <sup>20</sup> «Y cuando partí los siete entre los cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de trozos recogisteis?» Contestaron: «Siete.» <sup>21</sup> Y continuó: «¿Aún no entendéis?»

#### **Curación del ciego de Betsaida.**

<sup>22</sup> Cuando llegaron a Betsaida, le presentaron un ciego y le suplicaron que le tocara. <sup>23</sup> Tomando al ciego de la mano, lo sacó fuera del pueblo y, tras untarle saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: «¿Ves algo?» <sup>24</sup> Él, alzando la vista, dijo: «Veo a los hombres, pero los veo como árboles que andan.» <sup>25</sup> Después, volvió a ponerle las manos en los ojos y comenzó a ver perfectamente. El ciego quedó curado, de suerte que distinguía de lejos claramente todas las cosas. <sup>26</sup> Después lo envió a su casa, diciéndole: «Ni siquiera entres en el pueblo.»

#### **Profesión de fe de Pedro .**

<sup>27</sup> Salió Jesús con sus discípulos hacia los poblados de la región de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?» <sup>28</sup> Ellos le respondieron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.» <sup>29</sup> Él les preguntó: «Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contestó: «Tú eres el

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Cristo.»<sup>30</sup> Entonces les ordenó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.

### Primer anuncio de la Pasión.

<sup>31</sup> Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que le matarían y que resucitaría a los tres días.<sup>32</sup> Hablaba de esto abiertamente. Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderle.<sup>33</sup> Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: «¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.»

### Condiciones para seguir a Jesús.

<sup>34</sup> Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.<sup>35</sup> Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.<sup>36</sup> Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?<sup>37</sup> ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida?<sup>38</sup> Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.»

**9**<sup>1</sup> Les decía también: «Yo os aseguro que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios.»

### La Transfiguración .

<sup>2</sup> Seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos:<sup>3</sup> sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo.<sup>4</sup> Se les aparecieron Elías y Moisés, que conversaban con Jesús.<sup>5</sup> Tomó Pedro la palabra y dijo a Jesús: «Rabbí, está bien que nos quedemos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías»<sup>6</sup> —es que no sabía qué responder, pues estaban atemorizados—.<sup>7</sup> Entonces se formó una nube que los cubrió con su sombra, y llegó una voz desde la nube: «Éste es mi Hijo amado; escuchadle.»<sup>8</sup> Al momento miraron en derredor y ya no vieron a nadie más que a Jesús con ellos.

### La venida de Elías.

<sup>9</sup> Cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto, hasta que el

Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.<sup>10</sup> Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de «resucitar de entre los muertos.»<sup>11</sup> Y le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?»<sup>12</sup> Él les contestó: «Elías vendrá primero y restablecerá todo; mas, ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que sufrirá mucho y que será despreciado?»<sup>13</sup> Pues bien, yo os digo: Elías ha venido ya y han hecho con él cuanto han querido, según estaba escrito de él.»

### El endemoniado epiléptico.

<sup>14</sup> Al llegar junto a los discípulos, vio a mucha gente que los rodeaba y a unos escribas que discutían con ellos.<sup>15</sup> Toda la gente, al verle, quedó sorprendida y corrieron a saludarle.<sup>16</sup> Él les preguntó: «¿De qué discutís con ellos?»<sup>17</sup> Uno de entre la gente le respondió: «Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo.<sup>18</sup> Dondequiera que se apodera de él, lo derriba, le hace echar espumarajos y rechinar los dientes, y lo deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.»<sup>19</sup> Jesús exclamó: «¡Ay, generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!»<sup>20</sup> Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos.<sup>21</sup> Entonces él preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?» Le respondió: «Desde niño.<sup>22</sup> Y muchas veces lo ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él. Así que, si algo puedes, ayúdanos; compadécete de nosotros.»<sup>23</sup> Jesús le dijo: «¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!»<sup>24</sup> Al instante gritó el padre del muchacho: «¡Creo, ayuda a mi poca fe!»<sup>25</sup> Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inmundo: «Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él.»<sup>26</sup> Entonces el espíritu salió dando gritos y agitándolo con violencia. El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos comentaban que había fallecido.<sup>27</sup> Pero Jesús, tomándole de la mano, lo levantó y él se puso en pie.<sup>28</sup> Cuando Jesús entró en casa, le preguntaron en privado sus discípulos: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?»<sup>29</sup> Les respondió: «Esta clase con nada puede ser arrojada, si no es con la oración.»

### Segundo anuncio de la Pasión.

<sup>30</sup> Salieron de allí y fueron caminando por Galilea. Él no quería que se supiera,<sup>31</sup> porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; lo matarán, mas a los tres días de

haber muerto resucitará.»<sup>32</sup> Pero ellos, que no entendían sus palabras, tenían miedo de preguntarle.

### ¿Quién es el mayor?

<sup>33</sup> Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?»<sup>34</sup> Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor.<sup>35</sup> Entonces se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.»<sup>36</sup> Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo estrechó entre sus brazos y les dijo: <sup>37</sup> «El que acoja a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge; y el que me acoja a mí, no me acoge a mí, sino a Aquel que me ha enviado.»

### Empleo del nombre de Jesús.

<sup>38</sup> Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, pero, como no viene con nosotros, hemos tratado de impedirselo.»<sup>39</sup> Pero Jesús dijo: «No se lo impidáis, pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí.»<sup>40</sup> Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros.

### Caridad con los discípulos.

<sup>41</sup> «Todo aquel que os dé de beber un vaso de agua por el hecho de que sois de Cristo, os aseguro que no perderá su recompensa.

### El escándalo.

<sup>42</sup> «Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen, le iría mejor si le pusieran al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos y que lo echasen al mar.<sup>43</sup> Si tu mano te es ocasión de tropiezo, córtatela; más vale que entres manco en la Vida que ir con las dos manos a la Gehenna, al fuego que no se apaga<sup>[44]</sup>.<sup>45</sup> Y si tu pie te es ocasión de tropiezo, córtatelo; más vale que entres cojo en la Vida que ser arrojado a la Gehenna con los dos pies<sup>[46]</sup>.<sup>47</sup> Y si tu ojo te es ocasión de tropiezo, sácatelo; más vale que entres con un solo ojo en el Reino de Dios que ser arrojado con los dos ojos a la Gehenna,<sup>48</sup> donde *su gusano no muere y el fuego no se apaga*;<sup>49</sup> pues todos han de ser salados con fuego.<sup>50</sup> Buena es la sal; mas, si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros y tened paz unos con otros.»

### Pregunta sobre el divorcio.

**10** <sup>1</sup> Dejó aquel lugar y se dirigió a la región de Judea y al otro lado del Jordán. De nuevo acudió

la gente donde él y, como acostumbraba, se puso a enseñarles.<sup>2</sup> Se acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, preguntaron: «¿Puede el marido repudiar a la mujer?»<sup>3</sup> Él, a su vez, les preguntó: «¿Qué os prescribió Moisés?»<sup>4</sup> Ellos le respondieron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla.»<sup>5</sup> Jesús les dijo: «Escribió para vosotros este precepto a causa de vuestra cerrazón de mente.<sup>6</sup> Pero desde el comienzo de la creación, *Él los hizo varón y hembra.*<sup>7</sup> *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre,*<sup>8</sup> *y los dos se harán una sola carne.* De manera que ya no son dos, sino una sola carne.<sup>9</sup> Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre.»<sup>10</sup> Ya en casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre esto.<sup>11</sup> Él les dijo: «Quien repudie a su mujer y se case con otra comete adulterio contra aquélla;<sup>12</sup> y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.»

### Jesús y los niños.

<sup>13</sup> Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían.<sup>14</sup> Mas Jesús, al ver la escena, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios.<sup>15</sup> Yo os aseguro: el que no acoja el Reino de Dios como un niño no entrará en él.»<sup>16</sup> Y abrazaba a los niños y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

### El hombre rico.

<sup>17</sup> Se ponía ya en camino, cuando uno corrió a su encuentro y, arrodillándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener en herencia vida eterna?»<sup>18</sup> Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios.<sup>19</sup> Ya sabes los mandamientos: *No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre.*»<sup>20</sup> Él, entonces, le dijo: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud.»<sup>21</sup> Jesús, fijando en él su mirada con cariño, le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme.»<sup>22</sup> Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

### Peligro de las riquezas.

<sup>23</sup> Jesús, mirando a su alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!»<sup>24</sup> Los discípulos quedaron sorprendidos al oírle estas

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

palabras. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: «¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios! <sup>25</sup> Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja que el que un rico entre en el Reino de Dios.» <sup>26</sup> Pero ellos se asombraron aún más y se decían unos a otros: «¿Quién se podrá salvar entonces?» <sup>27</sup> Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios.»

### Recompensa prometida al desprendimiento.

<sup>28</sup> Pedro se puso a decirle: «Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.» <sup>29</sup> Jesús dijo: «Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, <sup>30</sup> quedará sin recibir el ciento por uno: ahora, al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna. <sup>31</sup> Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros.»

### Tercer anuncio de la Pasión.

<sup>32</sup> Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante. Ellos estaban sorprendidos, y los que le seguían tenían miedo. Tomó otra vez a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder: <sup>33</sup> «Ya veis que subimos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos; <sup>34</sup> se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y lo matarán. Pero a los tres días resucitará.»

### La petición de los hijos de Zebedeo.

<sup>35</sup> Se acercaron a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte.» <sup>36</sup> Él respondió: «¿Qué queréis que os conceda?» <sup>37</sup> Ellos le dijeron: «Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.» <sup>38</sup> Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?» <sup>39</sup> Ellos respondieron: «Sí, podemos.» Jesús añadió: «Desde luego que beberéis la copa que yo voy a beber, y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado. <sup>40</sup> Pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no está en mis manos concederlo. Será para quienes así esté dispuesto.»

### Los jefes deben servir.

<sup>41</sup> Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. <sup>42</sup> Jesús los

llamó y les dijo: «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos, y sus grandes las oprimen con su poder. <sup>43</sup> Pero no ha de ser así entre vosotros, pues el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, <sup>44</sup> y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea esclavo de todos; <sup>45</sup> que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

### El ciego de Jericó.

<sup>46</sup> Llegaron a Jericó. Y un día que Jesús salía de allí acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, coincidió que el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. <sup>47</sup> Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» <sup>48</sup> Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» <sup>49</sup> Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo.» Llamaron al ciego y le dijeron: «¡Ánimo, levántate! Te llama.» <sup>50</sup> Él, arrojando su manto, dio un brinco y vino ante Jesús. <sup>51</sup> Jesús, dirigiéndose a él, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego respondió: «Rabbuní, ¡quiero ver!» <sup>52</sup> Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Al instante recobró la vista y le seguía por el camino.

## IV. Ministerio de Jesús en Jerusalén

### Entrada mesiánica en Jerusalén.

**11** <sup>1</sup> Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y Betania, al pie del monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos <sup>2</sup> con este encargo: «Id al pueblo que tenéis enfrente y, no bien hayáis entrado en él, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre. Desatadlo y traedlo. <sup>3</sup> Y si alguien os pregunta: '¿Por qué hacéis eso?', decid: 'El Señor lo necesita, pero lo devolverá en seguida'.» <sup>4</sup> Fueron y encontraron el pollino atado junto a una puerta, fuera, en la calle, y lo desataron. <sup>5</sup> Algunos de los que estaban allí les dijeron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?» <sup>6</sup> Ellos les contestaron según les había dicho Jesús, y les dejaron. <sup>7</sup> Llevaron el pollino ante Jesús, echaron encima sus mantos y se sentó sobre él. <sup>8</sup> Muchos extendieron sus mantos por el camino; otros, follaje cortado de los campos. <sup>9</sup> Los que iban delante y los que le seguían, gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!» <sup>10</sup> ¡Bendito el reino que viene, de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!» <sup>11</sup> Jesús entró en Jerusalén, en el Templo, y, después de

observar todo a su alrededor, siendo ya tarde, salió con los Doce para Betania.

**La higuera estéril .**

<sup>12</sup> Al día siguiente, cuando salían de Betania, sintió hambre. <sup>13</sup> Al ver de lejos una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella. Se acercó a ella, pero no encontró más que hojas. (Es que no era tiempo de higos.) <sup>14</sup> Entonces le dijo: «¡Que nunca jamás coma nadie fruto de ti!» Sus discípulos oyeron lo que decía.

**Expulsión de los vendedores del Templo.**

<sup>15</sup> Llegaron a Jerusalén. Una vez allí, entró Jesús en el Templo y comenzó a echar fuera a los vendedores y compradores; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas, <sup>16</sup> y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo. <sup>17</sup> Y les enseñaba, diciendo: «¿No está escrito: *Mi casa será llamada casa de oración para todas las gentes?* ¡Pero vosotros la tenéis hecha una *cueva de bandidos!*» <sup>18</sup> Se enteraron de esto los sumos sacerdotes y los escribas, que buscaban la forma de poder matarle. Y es que le tenían miedo, pues toda la gente estaba asombrada de su doctrina. <sup>19</sup> Al caer la tarde, salió de la ciudad.

**La higuera seca. Fe y oración.**

<sup>20</sup> Al pasar muy de mañana, vieron la higuera, que estaba seca hasta la raíz. <sup>21</sup> Pedro se acordó y le dijo: «¡Rabbí, mira!, la higuera que maldijiste está seca.» <sup>22</sup> Jesús les respondió: «Tened fe en Dios. <sup>23</sup> Yo os aseguro que quien diga a este monte: 'Quítate y arrójate al mar', sin vacilar en su interior y creyendo que va a suceder lo que dice, lo obtendrá. <sup>24</sup> Por eso os digo que obtendréis todo cuanto pidáis en la oración, si creéis que ya lo habéis recibido. <sup>25</sup> Y si, cuando os pongáis de pie para orar, tenéis algo contra alguno, perdonadle, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestras ofensas <sup>[26]</sup> .»

**Controversia sobre la autoridad de Jesús.**

<sup>27</sup> Volvieron a Jerusalén. Un día, mientras paseaba por el Templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, <sup>28</sup> y le preguntaron: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado tal autoridad para hacerlo?» <sup>29</sup> Jesús les respondió: «Os voy a preguntar yo una cosa. Si me respondéis, os diré con qué autoridad hago esto. <sup>30</sup> El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.» <sup>31</sup> Ellos discurrían entre sí: «Si decimos que es del cielo, dirá: 'Entonces, ¿por qué no le creísteis?' <sup>32</sup> Pero ¿cómo vamos a decir

que es de los hombres?» Es que tenían a la gente, pues todos tenían a Juan por un verdadero profeta. <sup>33</sup> Así que respondieron a Jesús: «No sabemos.» Jesús les dijo entonces: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

**Parábola de los viñadores homicidas.**

**12** <sup>1</sup> Se puso a hablarles en parábolas: «Un hombre plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. <sup>2</sup> A su debido tiempo, envió un siervo a los labradores para percibir de ellos una parte de los frutos de la viña. <sup>3</sup> Ellos lo agarraron, le golpearon y lo despacharon con las manos vacías. <sup>4</sup> De nuevo les envió a otro siervo, pero también a éste lo descalabraron y le insultaron. <sup>5</sup> Envió a otro y lo mataron; y también a otros muchos: hirieron a unos y mataron a otros. <sup>6</sup> Todavía le quedaba un hijo querido; les envió a éste, el último, pensando: 'A mi hijo lo respetarán'. <sup>7</sup> Pero aquellos labradores dijeron entre sí: 'Éste es el heredero. Vamos, matémosle, y será nuestra la herencia.' <sup>8</sup> Lo agarraron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña. <sup>9</sup> ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y dará muerte a los labradores, y entregará la viña a otros. <sup>10</sup> ¿No habéis leído esta Escritura:

*La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido;*

*<sup>11</sup> fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?»*

<sup>12</sup> Trataron de detenerle, pues comprendieron que había dicho la parábola por ellos, pero tuvieron miedo de la gente. Así que le dejaron y se fueron.

**El tributo debido al César.**

<sup>13</sup> Enviaron entonces donde él a algunos fariseos y herodianos, para cazarle en alguna palabra. <sup>14</sup> Al llegar, le dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa de nadie, porque no miras la condición de las personas, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios: ¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Pagamos o dejamos de pagar?» <sup>15</sup> Mas él, dándose cuenta de su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, que lo vea.» <sup>16</sup> Cuando se lo trajeron, les preguntó: «¿De quién son esta imagen y la inscripción?» Ellos respondieron: «Del César.» <sup>17</sup> Jesús les dijo entonces: «Lo del César, devolvédsele al César, y lo de Dios, a Dios.» Y se maravillaban de él.

**La resurrección de los muertos.**

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

<sup>18</sup> Se le acercan unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaron: <sup>19</sup> «Maestro, Moisés nos dejó escrito que si muere alguno y deja viuda sin hijos, su hermano deberá tomar a la mujer para dar descendencia al difunto. <sup>20</sup> Pues bien, había siete hermanos. El primero tomó mujer, pero murió sin dejar descendencia; <sup>21</sup> también el segundo la tomó y murió sin dejar descendencia; y el tercero lo mismo. <sup>22</sup> Ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos, murió también la mujer. <sup>23</sup> En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.»

<sup>24</sup> Jesús les contestó: «¿No creéis que estáis en un error, precisamente por no entender las Escrituras ni el poder de Dios? <sup>25</sup> Pues cuando resuciten de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en los cielos. <sup>26</sup> Y acerca de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza, cómo Dios le dijo: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* <sup>27</sup> No es un Dios de muertos, sino de vivos. Estáis en un gran error.»

### El mandamiento principal.

<sup>28</sup> Acercóse uno de los escribas que les había oído discutir y, advirtiendo lo bien que les había respondido, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?» <sup>29</sup> Jesús le contestó: «El primero es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor,* <sup>30</sup> *y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.* <sup>31</sup> El segundo es: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No existe otro mandamiento mayor que éstos.» <sup>32</sup> Le dijo el escriba: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que *Él es único y que no hay otro fuera de Él,* <sup>33</sup> *y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.*» <sup>34</sup> Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios.» Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas.

### Cristo, hijo y Señor de David.

<sup>35</sup> Jesús, tomando la palabra, decía mientras enseñaba en el Templo: «¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? <sup>36</sup> David mismo dijo, movido por el Espíritu Santo: *Dijo el Señor a mi Señor. Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.*

<sup>37</sup> Si el mismo David le llama Señor, ¿cómo entonces puede ser hijo suyo?» La muchedumbre le oía con agrado.

### Los escribas juzgados por Jesús.

<sup>38</sup> Decía también en su instrucción: «Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje, ser saludados en las plazas, <sup>39</sup> ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; <sup>40</sup> y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones. Ésos tendrán una sentencia más rigurosa.»

### El óbolo de la viuda.

<sup>41</sup> Jesús se sentó frente al arca del Tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas en el arca del Tesoro. Muchos ricos echaban mucho; <sup>42</sup> pero llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea, una cuarta parte del as. <sup>43</sup> Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: «Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro. <sup>44</sup> Pues todos han echado de lo que les sobraba; ésta, en cambio, ha echado, de lo que necesitaba, todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir.»

### Discurso escatológico . Introducción.

**13** <sup>1</sup> Al salir del Templo, le dijo uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué construcciones.» <sup>2</sup> Jesús le dijo: «¿Ves estas grandiosas construcciones? No quedará piedra sobre piedra, ni una que no sea derruida.»

<sup>3</sup> Estando luego sentado en el monte de los Olivos, frente al Templo, le preguntaron en privado Pedro, Santiago, Juan y Andrés: <sup>4</sup> «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que todas estas cosas están para cumplirse.»

### El comienzo de los dolores.

<sup>5</sup> Jesús empezó a decirles: «Mirad que no os engañe nadie, <sup>6</sup> pues vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: 'Yo soy', y engañarán a muchos. <sup>7</sup> Cuando oigáis hablar de guerras y de rumores de guerras, no os alarméis. Es necesario que eso suceda, pero no es todavía el fin. <sup>8</sup> Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino; habrá terremotos en diversos lugares, y se padecerá hambre. Esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento.

<sup>9</sup> «En cuanto a vosotros, mirad por vosotros mismos, pues os entregarán a los tribunales, seréis azotados en las sinagogas y compareceréis ante gobernadores y reyes por mi causa, para que deis testimonio ante ellos. <sup>10</sup>

Pero es preciso que antes sea proclamada la Buena Nueva a todos los pueblos.

<sup>11</sup> «Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de qué vais a hablar; hablad lo que se os comunique en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis; será el Espíritu Santo. <sup>12</sup> Entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se rebelarán hijos contra padres y los matarán. <sup>13</sup> Seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el fin se salvará.

#### **La gran tribulación de Jerusalén.**

<sup>14</sup> «Pero, cuando veáis *el ídolo abominable* erigido donde no debe (el que lea, que comprenda), entonces que huyan a los montes los que estén en Judea; <sup>15</sup> el que esté en el terrado, que no baje ni entre a recoger algo de su casa, <sup>16</sup> y el que esté por el campo, que no regrese en busca de su manto. <sup>17</sup> ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días! <sup>18</sup> Orad para que no suceda en invierno. <sup>19</sup> Porque aquellos días habrá *una tribulación, como no la hubo* desde el principio de la creación, que hizo Dios, *hasta el presente*, ni la volverá a haber. <sup>20</sup> Y si el Señor no acortase aquellos días, no se salvaría nadie; pero, en atención a los elegidos que él escogió, ha acortado los días. <sup>21</sup> Entonces, si alguno os dice: ‘Mirad, el Cristo aquí’, ‘Miradlo allí’, no lo creáis. <sup>22</sup> Pues surgirán falsos cristos y falsos profetas, que realizarán señales y prodigios con el propósito de engañar, si fuera posible, a los elegidos. <sup>23</sup> Vosotros, pues, estad sobre aviso; mirad que os lo he predicho todo.

#### **La manifestación gloriosa del Hijo del hombre**

<sup>24</sup> «Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, <sup>25</sup> las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas. <sup>26</sup> Entonces verán al Hijo del hombre viniendo entre nubes con gran poder y gloria; <sup>27</sup> entonces enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

#### **Parábola de la higuera.**

<sup>28</sup> «De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. <sup>29</sup> Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que Él está cerca, a las puertas. <sup>30</sup> Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. <sup>31</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. <sup>32</sup> Mas de aquel día y

hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo; sólo el Padre.

#### **Estar alerta para no ser sorprendidos.**

<sup>33</sup> «Estad atentos y vigilad, porque ignoráis cuándo será el momento. <sup>34</sup> Es lo mismo que un hombre que se ausenta: deja su casa, da atribuciones a sus siervos, a cada uno su trabajo, y ordena al portero que esté en vela. <sup>35</sup> Velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, a medianoche, al cantar del gallo o de madrugada. <sup>36</sup> No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos. <sup>37</sup> Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!»

### **V. La Pasión y la Resurrección de Jesús**

#### **Conspiración contra Jesús.**

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Faltaban dos días para la Pascua y los Ázimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle con engaño y matarlo. <sup>2</sup> Pero comentaban: «Durante la fiesta no, no sea que haya una algarada entre la gente.»

#### **Unción en Betania.**

<sup>3</sup> Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado a la mesa, vino una mujer que traía un frasco de alabastro con perfume puro de nardo, de mucho precio; quebró el frasco y lo derramó sobre su cabeza. <sup>4</sup> Algunos de los presentes comentaban entre sí indignados: «¿Para qué este despilfarro de perfume? <sup>5</sup> Se podía haber vendido este perfume por más de trescientos denarios y habérselos dado a los pobres.» Y refunfuñaban contra ella. <sup>6</sup> Mas Jesús dijo: «Dejadla. ¿Por qué la molestáis, si ha hecho una obra buena conmigo? <sup>7</sup> Porque pobres tendréis siempre con vosotros y podréis hacerles bien cuando queráis, pero a mí no me tendréis siempre. <sup>8</sup> Ha hecho lo que ha podido. Se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para el entierro. <sup>9</sup> Yo os aseguro que dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que ésta ha hecho, para que su recuerdo perdure.»

#### **Traición de Judas.**

<sup>10</sup> Entonces, Judas Iscariote, uno de los Doce, se fue donde los sumos sacerdotes para entregárselo. <sup>11</sup> Al oírlo ellos, se alegraron y prometieron darle dinero. A partir de entonces anduvo buscando el momento oportuno para entregarlo.

#### **Preparativos para la cena pascual .**

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

<sup>12</sup> El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero de Pascua?» <sup>13</sup> Entonces, envió a dos de sus discípulos con este encargo: «Id a la ciudad. Os saldrá al paso un hombre con un cántaro de agua; seguidle, <sup>14</sup> y veréis que entra en una casa. Decid entonces al dueño: 'El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?' <sup>15</sup> Él os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta y preparada; haced allí los preparativos para nosotros.» <sup>16</sup> Los discípulos salieron, llegaron a la ciudad, lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

### Anuncio de la traición de Judas.

<sup>17</sup> Al atardecer, llegó él con los Doce. <sup>18</sup> Y mientras comían recostados, Jesús dijo: «Yo os aseguro que uno de vosotros, que está comiendo conmigo, me entregará.» <sup>19</sup> Ellos empezaron a entristecerse y a preguntarle uno tras otro: «¿Acaso soy yo?» <sup>20</sup> Él les dijo: «Uno de los Doce que moja conmigo en el mismo plato. <sup>21</sup> Ciertamente el Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! ¡Más le habría valido a ese hombre no haber nacido!»

### Institución de la Eucaristía.

<sup>22</sup> Mientras estaban comiendo, tomó pan, lo bendijo, lo partió, se lo dio y dijo: «Tomad, éste es mi cuerpo.» <sup>23</sup> Tomó luego una copa y, después de dar las gracias, se la pasó, y bebieron todos de ella. <sup>24</sup> Y les dijo: «Ésta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. <sup>25</sup> Yo os aseguro que ya no beberé del producto de la vid hasta el día en que lo beba, nuevo, en el Reino de Dios.»

### Predicción de las negaciones de Pedro.

<sup>26</sup> Una vez que cantaron los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. <sup>27</sup> Jesús les dijo: «Todos os vais a escandalizar, pues está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.* <sup>28</sup> Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea.» <sup>29</sup> Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no.» <sup>30</sup> Jesús le contestó: «Yo te aseguro que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres.» <sup>31</sup> Pero él insistía: «Aunque tenga que morir contigo, no pienso negarte.» Lo mismo dijeron todos.

### Agonía de Jesús.

<sup>32</sup> Fueron a una propiedad, llamada Getsemaní, y dijo a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración.» <sup>33</sup> Tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. <sup>34</sup> Les dijo entonces: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad.» <sup>35</sup> Él se adelantó un poco, cayó en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. <sup>36</sup> Decía: «¡Abbá, Padre!, todo es posible para ti; aparta de mí esta copa, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.» <sup>37</sup> Volvió después y los encontró dormidos. Dijo entonces a Pedro: «Simón, ¿ya estás dormido?, ¿ni una hora has podido velar? <sup>38</sup> Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» <sup>39</sup> Y alejándose de nuevo, oró diciendo las mismas palabras. <sup>40</sup> Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Ellos no sabían qué contestarle. <sup>41</sup> Volvió por tercera vez y les dijo: «Ahora ya poéis dormir y descansar. Basta ya. Llegó la hora. Sabed que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. <sup>42</sup> ¡Levantaos! ¡Vámonos! Mirad, el que me va a entregar está cerca.»

### Prendimiento de Jesús.

<sup>43</sup> Todavía estaba hablando, cuando de pronto se presentó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo armado con espadas y palos. Venían de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. <sup>44</sup> El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; detenedlo y llevadlo con cautela.» <sup>45</sup> Nada más llegar, se acercó a él y le dijo: «Rabbí», y le dio un beso. <sup>46</sup> Ellos le echaron mano y le detuvieron. <sup>47</sup> En esto, uno de los presentes, sacando la espada, hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le llevó la oreja. <sup>48</sup> Jesús tomó la palabra y les dijo: «¡Habéis salido a detenerme con espadas y palos, como si fuese un bandido! <sup>49</sup> Todos los días estaba junto a vosotros enseñando en el Templo, y no me detuvisteis. Pero todo esto sucede para que se cumplan las Escrituras.» <sup>50</sup> Todos lo abandonaron y huyeron. <sup>51</sup> Detuvieron a un joven que le seguía cubierto sólo con un lienzo, <sup>52</sup> pero él, dejando el lienzo, se escapó desnudo.

### Jesús ante el Sanedrín.

<sup>53</sup> Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote. Allí se reunieron todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. <sup>54</sup> También Pedro le siguió de lejos, hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote; y se quedó allí sentado con los criados, calentándose al fuego. <sup>55</sup> Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno andaban



buscando contra Jesús un testimonio para darle muerte, pero no lo encontraban.<sup>56</sup> Eran muchos los que lo acusaban en falso, pero los testimonios no coincidían.<sup>57</sup> Algunos, levantándose, dieron contra él este falso testimonio:<sup>58</sup> «Nosotros le oímos decir: ‘Yo destruiré este Santuario hecho por hombres y en tres días edificaré otro no hecho por hombres.’»<sup>59</sup> Pero tampoco en este caso coincidía su testimonio.<sup>60</sup> Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y, poniéndose en medio, preguntó a Jesús: «¿No respondes nada? ¿No oyes lo que éstos atestiguan contra ti?»<sup>61</sup> Pero él seguía callado y no respondía nada. El Sumo Sacerdote le preguntó de nuevo: «¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?»<sup>62</sup> Jesús respondió: «Sí, yo soy; y veréis *al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo.*»<sup>63</sup> El Sumo Sacerdote se rasgó las túnicas y dijo: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?»<sup>64</sup> Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?» Todos juzgaron que era reo de muerte.<sup>65</sup> Algunos se pusieron a escupirle; le cubrían la cara y le daban bofetadas, mientras le decían: «Adivina.» Y los criados lo recibieron a golpes.

#### **Negaciones de Pedro.**

<sup>66</sup> Estando Pedro abajo, en el patio, llegó una de las criadas del Sumo Sacerdote<sup>67</sup> y, al ver a Pedro calentándose, lo miró atentamente y le dijo: «También tú estabas con Jesús de Nazaret.»<sup>68</sup> Pero él lo negó: «Ni sé ni entiendo qué dices», y salió afuera, al portal. Entonces cantó un gallo.<sup>69</sup> Le vio la criada y otra vez se puso a decir a los que estaban allí: «Éste es uno de ellos.»<sup>70</sup> Pero él lo negó de nuevo. Poco después, los que estaban allí volvieron a decir a Pedro: «Ciertamente eres de ellos, pues además eres galileo.»<sup>71</sup> Pero él se puso a echar imprecaciones y a jurar: «¡Yo no conozco a ese hombre de quien habláis!»<sup>72</sup> Inmediatamente cantó un gallo por segunda vez. Pedro recordó entonces lo que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.» Y rompió a llorar.

#### **Jesús ante Pilato.**

**15**<sup>1</sup> Pronto, al amanecer, prepararon una reunión los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y todo el Sanedrín. Y, después de haber atado a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.<sup>2</sup> Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Él le respondió: «Sí, tú lo dices.»<sup>3</sup> Los sumos sacerdotes le acusaban de muchas cosas.<sup>4</sup> Pilato volvió a preguntarle: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan.»<sup>5</sup> Pero Jesús no respondió ya nada, de suerte que Pilato estaba sorprendido.

<sup>6</sup> Cada Fiesta les concedía la libertad de un preso, el que pidieran.<sup>7</sup> Había uno, llamado Barrabás, que estaba encarcelado con aquellos sediciosos que en el motín habían cometido un asesinato.<sup>8</sup> Subió la gente y se puso a pedir lo que les solía conceder.<sup>9</sup> Pilato les contestó: «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»<sup>10</sup> (pues se daba cuenta de que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia).<sup>11</sup> Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente a que pidiesen más bien la libertad de Barrabás.<sup>12</sup> Pilato insistió: «¿Y qué voy a hacer con el que llamáis el rey de los judíos?»<sup>13</sup> La gente volvió a gritar: «¡Crucifícalo!»<sup>14</sup> Pilato les dijo: «Pero ¿qué mal ha hecho?» Mas ellos gritaron con más fuerza: «¡Crucifícalo!»<sup>15</sup> Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás. Y a Jesús, después de azotarle, lo entregó para que fuera crucificado.

#### **Coronación de espinas.**

<sup>16</sup> Los soldados lo llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio, y llamaron a toda la cohorte.<sup>17</sup> Lo vistieron de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron.<sup>18</sup> Después se pusieron a saludarle: «¡Salve, rey de los judíos!»<sup>19</sup> le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se postraban ante él.<sup>20</sup> Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus ropas y lo sacaron fuera para crucificarlo.

#### **El camino de la cruz.**

<sup>21</sup> Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, que volvía del campo y pasaba por allí, fue obligado a cargar con su cruz.<sup>22</sup> Condujeron a Jesús al lugar del Gólgota, que quiere decir Calvario.

#### **La Crucifixión.**

<sup>23</sup> Le dieron vino con mirra, pero él no lo tomó.<sup>24</sup> Lo crucificaron y se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes, a ver qué se llevaba cada uno.<sup>25</sup> Era la hora tercia cuando lo crucificaron.<sup>26</sup> Y estaba puesta la inscripción de la causa de su condena: «El rey de los judíos.»<sup>27</sup> Con él crucificaron a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda<sup>[28]</sup>.

#### **Jesús en cruz ultrajado.**

<sup>29</sup> Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «¡Eh, tú!, que destruyes el Santuario y lo levantas en tres días,<sup>30</sup> ¡sálvate a ti mismo bajando de la cruz!»<sup>31</sup> Igualmente los sumos sacerdotes se burlaban entre ellos, junto con los escribas, diciendo: «A

## EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. <sup>32</sup> ¡Es el Cristo, el rey de Israel!; pues que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.» También le injuriaban los que estaban crucificados con él.

### Muerte de Jesús.

<sup>33</sup> Llegada la hora sexta, la oscuridad cubrió toda la tierra hasta la hora nona. <sup>34</sup> A la hora nona gritó Jesús con fuerte voz: «*Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?*», que quiere decir: «*¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?*» <sup>35</sup> Al oír esto algunos de los presentes, decían: «Mirad, llama a Elías.» <sup>36</sup> Entonces uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofreció de beber, diciendo: «Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarlo.» <sup>37</sup> Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. <sup>38</sup> Entonces el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. <sup>39</sup> El centurión, que estaba frente a él, al ver que había expirado de aquella manera, dijo: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios.»

### Las santas mujeres en el Calvario.

<sup>40</sup> Había también unas mujeres mirando desde lejos, entre ellas María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé, <sup>41</sup> que le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

### Sepultura de Jesús.

<sup>42</sup> Ya al atardecer, como era la Preparación, es decir, la víspera del sábado, <sup>43</sup> vino José de Arimatea, miembro respetable del Consejo, que esperaba también el Reino de Dios, y tuvo la valentía de entrar donde Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús. <sup>44</sup> Se extrañó Pilato de que ya estuviese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si había muerto hacía tiempo; <sup>45</sup> informado por el centurión, concedió el cuerpo a José. <sup>46</sup> Éste compró una sábana y lo descolgó de la cruz; lo envolvió luego en ella y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca. Finalmente hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. <sup>47</sup> María Magdalena y María la de Joset se fijaron dónde lo ponían.

### El sepulcro vacío. Mensaje del ángel.

**16** <sup>1</sup> Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarlo. <sup>2</sup> Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, fueron al sepulcro. <sup>3</sup> Se decían unas a otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del

sepulcro?» <sup>4</sup> Pero, al alzar la mirada, vieron que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande. <sup>5</sup> Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. <sup>6</sup> Pero él les dijo: «No os asustéis; sé que buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Pero ha resucitado, ya no está aquí. Ved el lugar donde lo pusieron. <sup>7</sup> Id, sin embargo, a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo.» <sup>8</sup> Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo...

### Apariciones de Jesús resucitado .

<sup>9</sup> Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. <sup>10</sup> Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con él, que estaban tristes y llorosos. <sup>11</sup> Ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron. <sup>12</sup> Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos de ellos, cuando iban de camino a una aldea. <sup>13</sup> Ellos volvieron a comunicárselo a los demás; pero tampoco creyeron a éstos.

<sup>14</sup> Por último, estando a la mesa los once discípulos, se les apareció y les echó en cara su incredulidad y su cerrazón de mente, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado. <sup>15</sup> Luego les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. <sup>16</sup> El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. <sup>17</sup> Éstos son los signos que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, <sup>18</sup> agarrarán serpientes en sus manos y, aunque beban veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.»

<sup>19</sup> Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.

<sup>20</sup> Ellos salieron a predicar por todas partes. El Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que la acompañaban.